

Sextante

Facultad de Comunicación, Publicidad y Diseño | Trigésima sexta edición | 5.000 ejemplares | Abril 2019 | Proyecto de aula | Medellín, Antioquia | ISSN: 2145-4256



Prácticas y perspectivas sociales, dos décadas en busca de una ciudad creativa

Café de la Sierra, el aroma del desarrollo social

“Con el café nosotros estamos dignificando la labor de los más de 30 caficultores de la zona y reduciendo los costos de producción en un 40%”

tp página 7

La producción agrícola de Medellín, una perspectiva de desarrollo

Existe un problema latente en la actualidad y es que: “Cuando el productor le vende a un intermediario, este va y hace negocio con una comercializadora de la ciudad y la misma comunidad de los corregimientos viene y vuelve a comprar para llevar al consumo”

tp página 12

En la participación política de la mujer, quedan tareas pendientes

“Siento que las leyes de cuotas claramente son necesarias pero no han sido efectivas porque no garantizan que las mujeres sean elegidas”.

tp página 13

Prácticas y perspectivas sociales, dos décadas en busca de una ciudad creativa



Rector

Padre Carlos Enrique Cardona Quiceno

Decano

Ancízar Vargas León

Directora del programa Comunicación Social

Ligia Inés Zuluaga Arias

Coordinador General

Julián David Zuluaga Agudelo

Coordinación Editorial

Marcos Fidel Vega Seña
Julián David Zuluaga Agudelo

Jefes de redacción

Jhoan Alexis Mira Madrigal
Mateo Laverde Castañeda

Directores

Geraldine Muñoz Escobar
Alejandro González Cano
Catalina Loaiza Bedoya
Sebastián Zapata González
Sergio Andrés Duque Betancur
Julián García Orrego
John Fredy Usme Londoño
Juan Camilo Berrio Sánchez

Diseño y Diagramación

Geraldine Muñoz Escobar
Catalina Loaiza Bedoya
Sergio Andrés Duque Betancur
Julián García Orrego
John Fredy Usme Londoño
Valery Mariana Orozco Valencia
Mariana Sánchez Marín
Jhoan Alexis Mira Madrigal
Manuela Yarce Congote

Foto de portada

Andrés Raigoza Echeverri

Docentes Asesores

Julián David Zuluaga Agudelo
Diana Carolina Zapata Vallejo
Gloria Lucila Agudelo Restrepo
Melisa Palacios Rojas
Marcos Fidel Vega Seña
David García Cames
María Alejandra Barrera Gutiérrez
Fernando Humberto Cifuentes Higuaita
María Josefa Restrepo Brand
Wilmar Daniel Gómez
Lina María Rendón López
Juliana González Rivera
Claudia Cecilia García Montoya
Nubia Amparo Mesa Granada
Fernando Aquiles Arango Navarro
Ancízar Antonio Vargas León
Ángela María Agudelo Restrepo

Impresión

Periódico La Patria

Proyecto de aula de los estudiantes del curso de Producción de Prensa del cuarto semestre Programa de Comunicación Social

Facultad de Comunicación,
Publicidad y Diseño

Universidad Católica Luis Amigó

Abril 2019

Por: *Ancízar Antonio Vargas León*
Decano

La edición número 36 de Sextante se presenta en el instante en que el Programa de Comunicación Social de la Universidad Católica Luis Amigó cumple 20 años de existencia y la Institución llega a su trigésimo quinto aniversario. El Programa inició labores en 1999, como parte de la Facultad de Derecho y Ciencias Humanas del momento.

En tanto, la Facultad de Comunicación Social se consolidó por medio del Acuerdo N° 08 del Consejo Superior y la Resolución Rectoral N° 19 del 6 de junio de 2002, y dice: las “(...) disposiciones en las cuales se modifican las facultades en la Institución, (y) el programa de Comunicación Social pasa a constituir la Facultad de Comunicación Social como unidad académica con recursos y orientación propia” (Fundación Universitaria Luis Amigó 30 años p. 116). Ello significa que ya empezaba a tomar nuevas responsabilidades hacia las siguientes generaciones.

En abril de 2002 se presenta el primer número de Sextante, generado como un proyecto de aula, en la materia Producción de Prensa. Ahí se leyeron temas como “Mi segundo hogar” (John Jairo Henao Mira), Noche de Fantasía (Alexandra Lotero Correa), “Sobre Comunicación-Educación” (Claudia Gómez G., primera Decana de la Facultad), “Edad Dorada” (Yamiled Trujillo), Comunicación Educación y Responsabilidad Social (Carlos Cardozo), “En Barrio Triste Nada es lo que parece” (Bibiana Cifuentes Jiménez) y, “Volver a casa” (Leonardo Zuluaga). Es decir, un gran esfuerzo de los pioneros.

Fue así como en mayo de 2003 y apenas empezando, Sextante se renueva y decide realizar una presentación en sociedad. Llena por primera vez el Auditorio Santa Rita, con una gala acompañada de directivos académicos y padres de familia, además de mostrar en pantalla la primera versión digital del impreso.

Allí quedo para la memoria los nombres Isabel Cristina Ríos, Yamiled Trujillo, Paola Yurany Pérez L., César Montoya Vera, Juan David Parra, Luz Mary Patiño, Damián Arias, Liliana Tamayo Tabares, Carolina Prado Mosquera, Diana Marcela Ruiz Ramírez, Diana María Gaviria Ramírez y Manuel Zapata Zuluaga. Sus crónicas,

reportajes-- y entrevistas recrearon la profundidad del proyecto.

El énfasis de la comunicación-educación del Programa fue una arriesgada apuesta reivindicada por la nueva Decanatura en 2004, a cargo de Ancízar Vargas León, con el apoyo de un semillero de estudiantes que adoptó el nombre de Caletre, que significa cacumen, ingenio, capacidad de comprender y discernir.

En la historia de la Facultad se encuentra que “desde su puesta en marcha, el Programa inició una etapa de desarrollo al fortalecer su malla curricular y su objeto de estudio, de acuerdo con las directrices estipuladas en el Decreto 2566 del 10 de septiembre de 2003, conforme a lo dispuesto en los Artículos 1 y 4, la Resolución 3457 de diciembre 30 de 2003 del Ministerio de Educación Nacional, por la cual se definen las características específicas de calidad para los programas de pregrado en Comunicación e Información del país”. Esto quiere decir que el Pregrado continuó sus procesos de mejoramiento constante, producto de ello alcanzó la Acreditación de Alta Calidad.

Los documentos de la Facultad recuerdan, por medio del PEF, que “vale decir que este Programa fue el primero en Colombia en asumir la relación comunicación-educación como énfasis de profundización y de oferta académica”. Asimismo, recuerdan que el “Programa de Comunicación Social es una herencia de los estudios culturales, aquella tradicional corriente inglesa que permitió mirar la comunicación desde la óptica de la cultura, desde las significaciones y deconstrucciones”, en el contexto y con la influencia de los principios de la Escuela de Frankfurt.

En toda su trayectoria, Comunicación Social ha profundizado su énfasis en comunicación-educación, por medio de la puesta en práctica de su Proyecto Educativo, las estrategias de proyectos de aula, la formación investigativa, las prácticas profesionales y la investigación científica, entre otras acciones.

grupo de investigación Urbanitas ha sido el motor y, a partir de allí, se han generado nuevas líneas de investigación, tales como, publicidad social, comunicación y cibercultura y diseño social. En el momento, se estudia la posibilidad de una nueva en la prospectiva de la comunicación

Estos claros lineamientos también se han manifestado en todos los niveles, específicamente en Sextante, en tanto le ha aportado al Programa, desde lo periodístico, en las prácticas y perspectivas sociales, en busca de una ciudad creativa. A manera de ejemplo, en la novena edición de Sextante (nov. 2006), con la temática de Expresiones Urbanas, el Grupo Urbanitas presenta los principales resultados de la primera gran investigación del Programa: “Medellín ciudad fragmentada”, donde precisamente da cuenta de ese ser ciudadano diferente, mediante una ruptura histórica, presentada a través de múltiples relatos, tal como lo exponía Jesús Martín-Barbero.

Al efectuar un recorrido por los contenidos de este periódico, como iniciativa estudiantil, se puede recrear tanto la historia de la ciudad, como el transcurrir de la ciudad, con sus vaivenes, angustias y esperanzas, desde una pedagogía de los medios. Esta reflexión incluye la imagen de Sextante y su impacto, para lo cual también se hizo un ejercicio investigativo y se plantea una propuesta de imagen que quiere representar el fondo, más allá de lo que se pueda observar a simple vista, es decir, una renovación del compromiso de cada uno de los actores de esta obra colectiva.

Comunicación Social de la Luis Amigó llega a los 20 años de existencia y formación de los nuevos profesionales, promoviendo un compromiso latente con una manera diferenciada de ejercer el conocimiento y de actuar responsablemente ante las demandas sociales y organizacionales. Es el momento de pensar los nuevos tiempos, de analizar la actualidad y los escenarios de futuro. Es el período para iniciar la nueva construcción de lo que debe ser la comunicación en las próximas décadas, que dé respuesta a las próximas demandas sociales.

“Tengo un concepto del teatro en cierta forma personal y resistente. El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y, al hacerse, habla y grita, llora y se desespera. El teatro necesita que los personajes que aparezcan en la escena lleven un traje de poesía y al mismo tiempo que se les vean los huesos, la sangre”. (Federico García Lorca. Jesús Ruiz Matilla, “Regreso a la Casa de Bernarda Alba”, *El País*, de España, 2105).

Por: Manuela Ibarra Mosquera
manuela.ibarramo@amigo.edu.co



Montaje teatral 8 años de luto, de la Corporación Artística y Cultural Gestos Mnemes. Foto cortesía de la corporación.

La representación de la realidad y la fantasía unidas en un solo espectáculo hacen que la obra teatral “8 Años de Luto”, una adaptación de la Casa de Bernarda Alba, del dramaturgo y escritor español Federico García Lorca, realizada por la Corporación Artística y Cultural Gestos Mnemes, esté acorde con el pensamiento crítico del autor en mención y se acerque a las problemáticas sociales que viven los municipios como Bello.

Esta población, del norte del Valle de Aburrá, conocida como “la ciudad de los artistas” y con una tradición histórica a cuestas, atraviesa una compleja problemática social debido a los enfrentamientos entre bandas criminales. Esto no solo ha generado zozobra entre la comunidad bellanita, sino que ha obligado a que las autoridades nacionales y departamentales intervengan con la realización de consejos de seguridad en búsqueda de una posible solución.

Por esto, esas autoridades y especialmente los artistas, están convencidos de que el arte es una forma de sobrellevar estas problemáticas. Así lo manifestó el secretario de Cultura de Bello, Carlos Andrés Pacheco, quien cree en la construcción de la paz, por medio de esta estrategia. “La cultura es un todo; es la identidad de los pueblos y a través de sus expresiones, las comunidades van construyendo tejido social”, expresó.

Lo manifestado por el secretario se materializa en las actividades de colectivos artísticos como Gestos Mnemes. Esta corporación se la ha jugado con movimientos de resistencia pacíficos y a veces silenciosos. Producto de esa postura es la escenificación de “8 años de luto”.

En consonancia con lo anterior, Jeison Andrés Vásquez, fundador de estudio danza taller, que hace parte de la Corporación, cree que mediante de la danza y el teatro se puede ofrecer alternativas a la violencia, especialmente para los jóvenes. “Yo cuando era un niño creía que escuchar disparos y ver muertos era un juego, hasta que conocí el arte”.

El origen de la obra

“Han de ser tan humanos, tan horrorosamente trágicos y ligados a la vida y al día con una fuerza tal, que muestren sus traiciones, que se precien sus olores y que salga a los labios toda la valentía de sus palabras llenas de amor o de ascos”(Federico García Lorca. Jesús Ruiz Matilla, “Regreso a la Casa de Bernarda Alba”, *El País*, de España, 2105).

El año 1936 representó para España uno de los momentos claves para su historia. Se trató de un proceso revolucionario que se dio como efecto de un golpe de Estado, realizado el 17 de julio. Este acontecimiento fue el inicio de la Guerra Civil Española. Federico García Lorca, un literato de la época. En el mismo año escribió La Casa de Bernarda Alba, una obra teatral que fue publicada en 1945; fue la última obra creada por el escritor.

Pues bien, 83 años después a muchos kilómetros y mar de por medio, en una convulsionada provincia de Colombia Bernarda Alba recupera su vigencia en la gestualidad, las luces, las semipenumbras, los diálogos y la creatividad de un puñado de actores y actrices que así proyectan

Es la historia de una madre autoritaria, representante del matriarcado que después de la muerte de su segundo esposo, decide pasar 8 años de luto junto a sus hijas, (Angustias, Magdalena, Amelia, Martirio y Adela), su madre y su criada. Las obliga a permanecer encerradas en su vivienda y en medio del encierro se presenta una disputa entre las hermanas, debido a que todas quieren llamar la atención de Pepe Romano, el prometido de Angustias, la hija mayor de Bernarda. Es una obra dura, de denuncia y a la vez de reflexión para entender a la humanidad y pensar en la realidad. Al respecto, Kelly Vanessa Moreno Cárdenas, coordinadora de la sede, profesora e integrante del grupo de danza de la Corporación Gestos Mnemes cuenta, asombrada, que a pesar de la situación que se vive en Bello, de los audios de “toque de queda”, enviados por mensajería instantánea y de los videos que circulan en redes sociales sobre diferentes enfrentamientos ocurridos en el municipio, los bellanitas salen cada fin de semana de su zona de confort y se atreven a ir a Gestos Mnemes para disfrutar de un espacio diferente, lleno de literatura y realismo. Gracias a su “acto creador” asisten a su teatro aproximadamente 110 personas. “Mediante un proceso creativo se puede reemplazar el hecho de sentir adrenalina porque se tiene un arma en las manos,

Por su lado, Camila Holguín Gaviria, actriz de “8 años de luto” se refiere a la obra teatral como una representación de los diferentes grupos sociales del municipio. Según ella, allí predominan ciertas actitudes de los personajes.

“Gestos Mnemes es una entidad que rescata la vida, que cree en el poder transformador del arte; que cumple sueños y que transforma el entorno a través de la magia que tiene el teatro”.

los nervios y la adrenalina que siente una persona al momento de actuar en un teatro”, comentó

Este teatro

En relación con ese papel al que se refiere Holguín Gaviria, Jhonatan Gómez Henao, en una entrevista inédita, concedida a Germán Echeverri García, para Sextante Digital, explica que Gestos Mnemes es una entidad que rescata la vida; que cree en el poder transformador del arte; que cumple sueños y que transforma el entorno a través de la magia que tiene el teatro... Es un lugar que realmente se ha convertido en un recinto para el arte y la cultura en el norte del Valle de Aburrá; es una casa; es un lugar para habitar; es un espacio para crear. Gestos Mnemes es un pulmón artístico dentro de una ciudad tan caótica como lo es Bello.

Lo anterior lo ha podido comprobar el público que asiste a las funciones de esta casa del arte, situada a pocas cuadras del parque central y a pocos metros de la histórica choza donde habitara Marco Fidel Suárez, quien fuera presidente de la república en entre 1918 y 1921. Es una zona de Bello donde se mezcla la vocación comercial con el arte. Allí cada día los espera Gestos Mnemes para revivir lo que Lorca denominó “la poesía que se levanta del libro”.

Nuevos aires para Sextante,

los aprendizajes del cambio de imagen

Por: Julián David Zuluaga Agudelo

“Profe, tenemos una propuesta para esta edición de Sextante. Queremos saber si es posible presentar un nuevo logo para el periódico...” Así empezó esta historia. Tengo que reconocer que estaba un poco escéptico, pues con frecuencia los estudiantes habían intentado presentar iniciativas de esta naturaleza en ediciones anteriores; sin embargo, las propuestas no resultaban convincentes. No obstante, las condiciones particulares de este semestre hicieron que este paso se pudiera dar: la perseverancia y el compromiso decisivos de los estudiantes y la coyuntura que congrega a toda la comunidad académica alrededor de la celebración de los 20 años del Programa de Comunicación Social así lo permitieron.

Unos estudiantes, inquietos por construir una propuesta conceptual y gráficamente funcional para un nuevo logotipo, ilustraron sus primeros bocetos. El asesoramiento inicial contó con el acompañamiento de Paula Andrea Vargas Londoño, docente del Programa de Diseño Gráfico. Los estudiantes y la docente tenían algo claro: se quería cambiar la tipografía, ponerle color al logotipo y sustituir el elemento del sextante por una letra A más explícita.

La idea inicial planteaba un cambio no radical de la imagen. Por esta razón, se incluyó el concepto gráfico del instrumento de navegación (sextante) dentro de la ilustración de una A mayúscula, cuya línea horizontal de la letra fue sustituida por el elemento curvo propio de la forma pendular de un sextante.

La propuesta gráfica de la A mayúscula, entraron dos elementos más. En primera instancia, un trazo horizontal concebido como base del logotipo, con lo cual quería comunicarse que el soporte del medio de comunicación hoy es su

trayectoria periodística de 17 años. En segundo lugar, y exactamente unido al trazo horizontal de base, aparecía una línea que, en sentido vertical, atravesaba la A mayúscula hasta llegar a la punta de la letra, con el objetivo de invocar la proyección y el futuro del periódico.

Este modelo de isologotipo, que pasó por varias modificaciones, se llevó a una primera reunión con el Decano de la Facultad, Ancízar Vargas León, y la Directora del Programa de Comunicación Social, Ligia Inés Zuluaga Arias. Las caras de los estudiantes que habían asumido el reto de proponer un cambio de imagen para el periódico mostraban una ansiedad evidente, la cual se catapultó cuando al finalizar la sustentación, el decano sorprendió a todos con la siguiente pregunta: “A ver, muchachos, ¿quién de ustedes me dice qué es un brief? Unos a otros empezaron a mirarse ciertamente confundidos; tal vez porque no sabían la respuesta o porque no entendían si tal pregunta obedecía a una aprobación o desaprobación del genuino deseo de transformar la imagen de Sextante.

Las respuestas de los estudiantes no fueron contundentes. El decano reclamaba, así como ocurre en el ejercicio profesional entre un cliente y una agencia de publicidad, que los estudiantes sustentaran la propuesta gráfica a la luz del protocolo publicitario que demanda la presentación formal de los datos asociados a la marca como su historia, su público objetivo y la descripción de su posicionamiento actual y el deseado. El desconcierto de los estudiantes aumentó en el preciso momento en que el Decano, después de haberse explayado en una cátedra sobre comunicación publicitaria, les dijo: “el brief hay que acompañarlo de una investigación que dé cuenta de las percepciones que los distintos públicos de Sextante tienen sobre la imagen del periódico; con esos datos se soportaría eventualmente el cambio”.

Visiblemente preocupado, al finalizar la reunión, me acerqué y le pregunté si con las escasas dos semanas que teníamos era posible efectuar la investigación y posteriormente lanzar la nueva imagen en esta edición, la número 36. “Julián, tienes un equipo de trabajo valioso; es primera vez

que veo tanto compromiso y empeño en trabajar la propuesta del cambio de imagen de Sextante; yo creo que lo pueden hacer”.

El proceso investigativo

Allí comenzó uno de los grandes retos para el equipo de trabajo. Inicialmente se definió que el grupo focal y el cuestionario serían las dos técnicas metodológicas seleccionadas para el ejercicio. Se diseñaron los instrumentos y se procedió a convocar dos grupos focales: uno con docentes de periodismo y otro con graduados del Programa en la misma semana. Simultáneamente, se decidió que el cuestionario se aplicaría a una muestra representativa de estudiantes

Pusimos en marcha, entonces, la metodología. En un primer momento, los docentes de periodismo acudieron a la cita y participaron de una conversación nutrida en la que se evidenciaron distintas perspectivas sobre la tipografía, el color, el espacio entre las letras (kerning) y el elemento gráfico que componían el logo del periódico. La conclusión parecía ser unánime: en aras de una mayor comunicabilidad del concepto “periodismo universitario” desde la imagen del medio, se requería un cambio.

Los estudiantes que participaron del grupo focal con los docentes salieron del recinto con una notable cara de satisfacción, pues las percepciones de los profesores fueron interpretadas por ellos como el espaldarazo que necesitaban para no desfallecer ante semejante reto. Sin embargo, este ambiente de optimismo intentó opacarse: de los 30 graduados convocados para el grupo focal solo acudió uno de ellos.

Esta situación obligó a cambiar de estrategia. Decidimos aplicar de manera virtual un cuestionario parecido al que se había diseñado para los estudiantes, con el fin de obtener un número variopinto de percepciones de parte de los graduados, una opinión con alto valor para el proceso. Al final, 53 graduados diligenciaron el instrumento. Sus respuestas evidenciaron el deseo por otorgarle al logotipo de Sextante una imagen más legible, liviana, fresca y clara.

Con los estudiantes de periodismo también se hizo lo propio. De los 1550 matriculados en ese componente, se seleccionó una muestra estadísticamente representativa de 265 estudiantes de tercer a octavo semestre distribuidos así: 57 respondieron el cuestionario en el curso de Investigación Periodística; 56, en el de Producción de Prensa; 42, en el de Periodismo Virtual; 50, en el de Producción e Información Radial; 21, en el de Producción e Información de Televisión y 39, en el de Periodismo y Medios Alternativos. Las respuestas mostraron también un resultado favorable al cambio de imagen.

Al hacer el análisis horizontal de los datos entre las técnicas investigativas, el consolidado puso en evidencia, entre muchos otros, un hallazgo importante: para poder comprender el elemento gráfico (ilustración de un sextante) del logotipo, es necesario poseer información previa sobre un sextante. Esta apreciación se produjo de manera reiterada durante el grupo focal, y entre los estudiantes y graduados se presentó en la siguiente proporción: 74,3% y 67,6% respectivamente. A todas luces, este no es un asunto insignificante, pues cualquier marca debe favorecer por medio de su imagen gráfica una comunicación tan precisa que no requiera de mayores explicaciones.

“Profe, nos llegó la hora”

Un día antes de la sustentación, al salir de una de mis clases, cuando me dirigía a la sala de profesores, una de las estudiantes que integraba la comisión del cambio de imagen se me acercó y me dijo: “Profe, nos llegó la hora”. Era algo que evidentemente tenía más que claro, pero la apariencia nerviosa de la estudiante logró contagiarme: percibí, entonces - debo reconocerlo - ese incontrolable

vacío diafragmático tan frecuente en situaciones de zozobra; cual sensación pueril de un adolescente enamorado.

Pero la zozobra tenía, además, una razón: había tareas aún pendientes por cumplir y estábamos a pocas horas de sustentar la investigación. Se armaron dos equipos de trabajo: uno de ellos se dedicó a la sistematización de los datos de los cuestionarios y al análisis de la información del grupo focal; el otro, a preparar con vehemencia la argumentación de las tres propuestas gráficas que resultaron producto del trabajo con el Director del Programa de Publicidad, Rafael Vargas Cano, quien fungió en todo este proceso como consultor interno de la Facultad.

El día de la presentación llegó. Los estudiantes, los docentes del curso de Producción de Prensa, el Director del Programa de Publicidad y el Decano se dispusieron a observar los pormenores del proceso. Los expositores presentaron el brief de Sextante, los detalles del ejercicio investigativo y sustentaron gráficamente la propuesta, haciendo énfasis en que la pretensión no era plantear un cambio radical de imagen, pero sí mostrar una evolución del logotipo que lo hiciera más fresco y legible.

Al final de la disertación, el Decano tomó la palabra: “Me parece que estuvieron muy tímidos con esta propuesta; a mí no me molestan los cambios radicales”. El Director de Publicidad sonrió, asintió el comentario del Decano y dijo: “Sálganse del molde; si queremos hacer un cambio, hagámoslo de verdad; recuerden que para aprender a vender huevos no es necesario mostrarlos”.

Las opiniones de los dos directivos tomaron por sorpresa a todo el equipo de trabajo, pues desde el principio se creyó que proponer un cambio radical del logotipo sería tomar el camino directo hacia la desaprobación, lo cual mandaría al traste cualquier esfuerzo que se hubiese hecho por transformar la imagen del periódico.

La primera propuesta gráfica era la misma que se había mostrado en el primer encuentro, pero con una variación: el trazo horizontal base y la línea vertical que atravesaba la letra A desaparecieron del concepto. El segundo modelo de logotipo conservaba la letra A mayúscula,

pero convertida en una versión simplificada de sextante (podría parecer más a un ancla). La tercera propuesta surgió un día antes de la sustentación y representaba la versión más radical del cambio de imagen, pues retiraba de tajo el elemento explícito del sextante y fusionaba las letras T y A para conformar entre ellas, por la ley de figura y fondo (principios de la Gestalt), la forma pendular del instrumento de navegación.

“A mí me gusta más la tercera propuesta, pero como esto es una democracia, entonces votemos”, puntualizó el Decano. Aunque la propuesta más votada fue la primera, se condicionó su elección a la posibilidad de mejorar el tercer modelo de logo, pues se hacía necesario modificar la proporción del isotipo (la fusión entre la T y la A) y tomar la decisión del color definitivo (se consideraron inicialmente dos tonos distintos)

La reunión finalizó. Hubo necesidad imperiosa de abrazos prolongados entre todos los que estábamos en el recinto. Era la satisfacción de sentir que en el marco de la celebración

de los 20 años del Programa de Comunicación Social los estudiantes estaban haciendo historia: protagonizaban el inicio de una nueva etapa para Sextante. Tras tres días de ajustes, la tercera propuesta gráfica fue aprobada: el equipo logró una proporción más definida del isotipo, evocando la forma pendular del sextante; al final, se escogió el tono azul como el único color del logo, con lo cual se pretendió transmitir un concepto de fuerza, de calma, frescura, creatividad.

Profunda gratitud a mi equipo de estudiantes. Sin lugar a dudas, ellos se llevan grandes aprendizajes de este reto, pues les permitió medirse como verdaderos profesionales de la comunicación en etapas tempranas de la formación. Al decano, Ancízar Vargas León, por trazar el camino, poner alto el rasero y confiar semejante desafío en sus docentes y estudiantes.



Comunicación Social, 20 años al servicio de la comunidad

El Programa de Comunicación Social de la Facultad de Comunicación, Publicidad y Diseño de la Universidad Católica Luis Amigó fue creado mediante Acuerdo 01 de 1998, Acta 03 mayo 05 de 1998 del Consejo Superior e inició labores en enero de 1999. De acuerdo con el documento Proyecto Educativo de la Facultad, PEF (2019), el pregrado inicialmente estaba adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Humanas.

Por: Sergio Andrés Duque Betancur
Agustín Alejandro Núñez Ruiz



Foto: Andres Raigoza Echeverri

Somos Alta Calidad

“Desde sus inicios, este Pregrado tuvo presente la preocupación del mundo académico por otorgar, en el panorama de las Ciencias Sociales, un discurso legitimado y aceptado a la comunicación. En el camino de consolidación de este estatuto epistémico para la comunicación social, el nuevo Programa avizoró, además, las necesidades de reconfiguración del quehacer educativo que desde esa época perdía terreno ante el posicionamiento acelerado y profundo de los medios de comunicación”, se lee en el documento.

Como fundamento en la formación de los futuros comunicadores, el Programa reivindicó la posibilidad de un énfasis diferente “desde el debate de la relación comunicación-educación”, por lo cual propuso que “la comunicación iba más allá de los medios y la educación más allá de las aulas”. Sin embargo, planteó la importancia de los medios de información en el quehacer de una comunidad, pues son mediadores y así abren “la posibilidad de nuevas interpretaciones en el campo de la educación”. En el PEF también se consigna que el pregrado fue “el primero en Colombia en asumir la relación comunicación - educación como énfasis de profundización y de oferta académica”

En el año 2002, por Resolución 19 del 06 de junio de 2002 del Consejo Superior se independizó de la Facultad de Derecho y Ciencias Humanas y se “decidió iniciar con él la Facultad de Comunicación Social como unidad académica con recursos y orientación propia”. Dos años después, el mismo “Consejo Superior aprobó, mediante el Acuerdo 08 de 2004, Acta 02 del 04 de mayo, los estándares de calidad del Programa”; en 2006 obtuvo registro calificado por siete años, renovado por siete más mediante Resolución 7954, junio 18 de 2013 del ministerio de Educación Nacional. El 3 de febrero de 2017 se le otorga al Programa la Acreditación de Alta Calidad, por medio de la Resolución 01452. El 5 de junio de 2018, mediante la Resolución 09013 se le renueva de oficio el registro calificado por el mismo ministerio.

Voces de la academia

Sextante se dio a la tarea de consultar a algunos docentes, egresados y académicos de otras universidades sobre el significado para la academia y la comunicación los 20 años de trabajo educativo y pedagógico del Programa de Comunicación Social.

El docente actual Director de este medio, Julián David Zuluaga Agudelo considera que la evolución del programa está asociada a la evolución de la Universidad. “Cuando ingresé en 2003 (se graduó la primera promoción) era una universidad muy distinta, en infraestructura, en la comodidad de las instalaciones y en las posibilidades

que teníamos. Años después cuando regreso ya en calidad de docente, la transformación ha tenido que ver con la calidad del programa, con las apuestas pedagógicas y académicas a propósito de las habilidades y competencias que los estudiantes tienen que ir desarrollando. La transformación de los planes de estudios, van 5 en el programa de Comunicación, y esto habla de una evolución, de una pertinencia del programa con las necesidades del mercado”, expresó el docente

Por su parte, Joaquín Gómez Meneses, coordinador nacional de la Red Colombiana de Medios Universitarios y Director del periódico Contexto de la Universidad Pontificia Bolivariana, explicó la importancia de este pregrado en lo que considera la fundamentación y exploración de “las posibilidades de la comunicación para la construcción de sociedad; es formar personas que tengan el criterio y las herramientas para fundamentar el ejercicio de la comunicación (que es natural a todo contexto social), pero que necesita la reflexión que desde las facultades se proponen para que ese ejercicio de la comunicación aumente su potencial y sus posibilidades de favorecer el desarrollo de la sociedad en general, de las comunidades en particular para que cumpla un papel determinante y en la cotidianidad tenga mejores impactos”.

En esa misma línea, David Hernández García, Coordinador del Pregrado de Comunicación de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia destacó la importancia del énfasis de la Universidad Católica Luis Amigó con el Programa de Comunicación Social. Enfatizó en la diferencia con una de las universidades que fue de las primeras en tener pregrado en comunicación.

“Desde el punto de vista del énfasis de Luis Amigó, debo señalar que es una puesta ya histórica de esta institución hacia la formación de educocomunicación. Demuestra que es un campo que tiene una trayectoria importante necesario por la cantidad de profesionales de la comunicación que hoy ejercen tareas formativas y a su vez educadores que ven en los medios de comunicación una herramienta valiosa para su trabajo. Creo que esa apuesta

marca una clara diferencia en términos de programas de los otros que ofrecemos en la ciudad de Medellín. Por ejemplo, acá en la Universidad de Antioquia, nuestro programa en Comunicaciones está más enfocado al mundo de la comunicación para el cambio social y la comunicación organizacional”, señaló Hernández García.

En consonancia con Hernández García, Juan Gonzalo Betancur Betancur, Jefe del Pregrado de Comunicación Social de la Universidad Eafit de Medellín, celebra que el pregrado de Comunicación Social cumpla 20 años. “Es un logro en términos académicos, en términos de proyección social, de servicio a la comunidad, porque cada una de las universidades atiende públicos específicos, atiende enfoques académicos y epistemológicos diferentes. En ese sentido se complementa muy bien con el resto de oferta académica que hay en la ciudad. Es decir, es un logro para la ciudad que podamos tener tantas universidades de tan buena calidad, porque en últimas eso redundará en beneficio de la profesión. Nosotros celebramos, felicitamos y deseamos muy larga vida al pregrado”.

“Desde el punto de vista del énfasis de Luis Amigó, debo señalar que es una puesta ya histórica de esta institución hacia la formación de educocomunicación. Demuestra que es un campo que tiene una trayectoria importante necesario por la cantidad de profesionales de la comunicación que hoy ejercen tareas formativas”

El Director de Unisabanas Medios de la Universidad de La Sabana de Bogotá, William Calderón, también se unió a estas voces y expresa que nada es más pertinente “es un país como Colombia, enseñar y hacer periodismo y más en contextos de ciudades que han sido protagonistas de la historia del país. Por eso para manifestar su felicitación a nuestro pregrado, cita a Joseph Pulitzer cuando dice que “el poder para moldear el futuro de una república estará en manos del periodismo de las generaciones futuras”. Son 20 años cumplidos en que 1.499 egresados del Programa de Comunicación Social han pasado por las aulas de la Universidad y son quienes hoy llevan el sello amigoniano con un pregrado que hace honor a la filosofía institucional y a los preceptos del Padre Luis Amigó.

Café de La Sierra, el aroma del desarrollo social

El barrio La Sierra, ubicado en el centro oriente de Medellín, hace algunos años fue considerado conflictivo por los acontecimientos dolorosos que ocurrieron en las décadas del 90 e inicio del 2000. De acuerdo con las cifras consignadas en el artículo *Conflicto armado urbano y violencia homicida: el caso de Medellín*, realizado en 2008 por el Centro de Análisis Político de la Universidad Eafit, al inicio de este milenio ocurrieron 141 homicidios. La percepción de peligro del sector se vio reforzada por el famoso documental del periodista norteamericano Scott Dalton, presentando por una cadena nacional el horario triple A, en 2005.

Por: Mateo Laverde Castañeda
mateo.laverdeca@amigo.edu.co

A pesar de ese estigma, ciudadanos que habitan La Sierra decidieron darle vuelta a esa hoja y emprender un camino más constructivo: el desarrollo económico. Por esto decidieron aprovechar las condiciones climáticas y ambientales del terreno y resolvieron sembrar café. Estos cafetales, que prosperan a 1.900 metros de altura, entregan un producto de calidad que incursiona en el mercado local e internacional.

De acuerdo con el sociólogo de la Universidad de Antioquia, Luis Javier Robledo Ruiz, este entorno productivo le da una relevancia al café de La Sierra debido a que puede competir con otros cafés de mayor tradición y significado, al mismo tiempo que “muestra esa transformación de violencia por una cultura de empleo, de vida y trabajo; presentando esa gente de Medellín que se juega la vida permanentemente por salir adelante” expresó.

Los caficultores

Lo dicho por Robledo Ruiz lo ratifica Cristian Raigosa Pérez, cofundador de la compañía de café Rituales, quien hace más de 4 años trabaja con estos cafetales. La muestra le llegó de una empleada de la Cooperativa de Caficultores de Antioquia; “lo probé y vi que era muy buen café. Subí con mi socia a los cultivos, conocimos la comunidad, nos enamoramos de la zona y debido a esto comenzamos a trabajar con el barrio” manifestó. Además, admite que trabajar en La Sierra les da una identidad, no sólo porque todo el proceso se realiza en Medellín, sino también porque con el “café nosotros estamos dignificando la labor de los más de 30 caficultores de la zona y reduciendo los costos de producción en un 40%”, agregó. Raigosa Pérez ratifica que “en estos momentos hemos exportado a Bélgica, Estados Unidos, Kuwait y Chile”.

Para Yesid Alexander Guzmán, quien lleva más de 30 años viviendo y cultivando café en La Sierra, las expectativas con los cafetales son altas, puesto que así puede mejorar la calidad de vida de su familia y brindarle un mejor estudio a sus hijos pues menciona que “Cristian

es buen cliente y paga caro el café, más que la Federación de Cafeteros; además vino y nos mejoró la calidad de vida, pues recibo un sueldo fijo y ya no tengo que ir a trabajar 3 días al centro para conseguir el mercado”.

Ante esto, Yenifer Bravo, socia de la compañía de café, afirma que “los caficultores vendían su café al precio que estuviera en la bolsa, pero nosotros le compramos la carga a 1'000.000 de pesos con un máximo de 1'500.000”, con los cuales también “generamos en La Sierra 2 empleos directos y 20 indirectos. Así mismo, en el local contratamos jóvenes con educación en barismo (especialista en café) y tostadores que se encargan del laboratorio” añadió. Según ella, se realizan 5 exportaciones cada 4 meses de 200 kilos”.

Las voces oficiales

En contraste, Hernán Darío Peláez, Extensionista de la Federación Nacional de Cafeteros manifiesta que “no hay un precio fijo debido a que se establece con el que rige cada día en la Bolsa de Nueva York, por 125 kilos se paga un aproximado de 675.000 pesos, pero si el café tiene una alta calidad, se paga mejor”. También afirmó que la Federación cuenta con un plan que se llama Garantía de Compra, asegurando que “este es un derecho que tienen los caficultores, el que le compren su café y se lo paguen en efectivo” agregó Peláez.

Por consiguiente, y según cifras otorgadas a este medio por la Secretaría de Desarrollo Económico de la Alcaldía de Medellín, estas actividades agrícolas “generaron al municipio en el 2018 hasta febrero de 2019 un ingreso de 12 mil 200 millones de pesos, permitiendo mejorar la calidad de vida de las familias beneficiarias del programa Mercados Campesinos”. De igual forma, por medio de este programa “se originan 382 participantes directos y 251 indirectos”.

En el caso de la comuna 8, la Secretaría de Desarrollo Económico informa que “se tienen identificados 25 productores de café, los cuales ingresan en promedio 20'650.000 pesos, para un valor de 825.000 pesos anuales por cada caficultor”.

“Lo probé y vi que era muy buen café. Subí con mi socia a los cultivos, conocimos la comunidad y nos enamoramos de la zona. Con el “café nosotros estamos dignificando la labor de los más de 30 caficultores de la zona y reduciendo los costos de producción en un 40%”.

Por otra parte, el secretario de Agricultura y Desarrollo Rural de la Gobernación de Antioquia, Luis Fernando Torres, manifestó que existen “unos recursos que pone la Gobernación a los municipios para contratar asistentes técnicos en diferentes disciplinas, con el fin de mejorar la calidad y la cobertura, aumentando así, la competitividad y productividad de este sector”.

Por lo anterior, se puede pensar que cuando las comunidades y el Estado trabajan conjuntamente se logra la esperanza para las colectividades afectadas por los conflictos.



Trabajos de recolección de café en el cultivo de Yesid Alexander Guzmán.

Túnel de oriente,

las afugias que deja el paso del progreso

Un año después de que la parroquia del corregimiento de Santa Elena, ubicada en el parque central, tres viviendas y un local comercial fueran evacuados por parte del Departamento Administrativo de Gestión del Riesgo de Desastres (Dagrd), las razones de los agrietamientos son aún inciertas. A pesar de las dos investigaciones adelantadas por la institucionalidad, los habitantes exigen soluciones expeditas.

Por: Geraldine Muñoz Escobar
Geraldine.munozes@amigo.edu.co

La comunidad de Santa Elena insiste en que las causas de los resquebrajamientos están asociadas a la construcción del Túnel de Oriente, así lo ratifica Parménides Erazo, edil de la Junta Administración Local, JAL, del corregimiento. Sin embargo, Jaime Enrique Gómez, subdirector del Dagrd, asegura que de acuerdo con los resultados de la primera investigación, que se adelantó con la Concesión túnel Aburrá-Oriente, los trabajos de la megaobra no están relacionados con la aparición de las grietas. No obstante, en el resto de viviendas que están situadas en el parque principal, aunque no han sido evacuadas, los resquebrajamientos en las paredes, suelos y columnas son evidentes.

El primer informe

Con el fin de conocer la causa de las fisuras y su posible evolución, el Dagrd adelantó un estudio de suelos. Para ello, instaló unos equipos de medición de fisuras, los cuales fueron monitoreados cada semana por un grupo de técnicos. Los resultados de esta primera investigación generaron controversia dado que, según la comunidad, se intentó asociar las grietas que aparecieron tras el inicio de la construcción del túnel con la inestabilidad geológica que presenta el

corregimiento: “Lo que reclamamos son los agrietamientos que no son fallas geológicas o fallas locales. En el debate que se realizó en el Concejo de Medellín, las entidades que participaron del estudio dijeron que esas afectaciones son de estado natural. Si la dirección del túnel es de occidente a oriente y los agrietamientos se presentaron en esa misma dirección, claramente tiene que ver el túnel”, asegura el edil de la JAL.

Una segunda investigación en proceso

Luego del debate generado por el informe de los geólogos e ingenieros del Dagrd y de la Concesión Túnel Aburrá-Oriente, la mesa de trabajo llamada “Afectados del corregimiento de Santa Elena” solicitó a la Empresa de Desarrollo Urbano - EDU – que asumiera una segunda investigación con el fin de ahondar en los hallazgos previos y obtener respuestas más precisas. Este estudio, que debió ser entregado en diciembre pasado, aún no arroja resultados contundentes.

Sin embargo, en el mes de marzo se entregó a la mesa de trabajo un diagnóstico preliminar de la situación en un encuentro que, según Erazo, dejó un sinsabor entre los miembros que integran la instancia corregimental: “Nos presentaron un informe en una reunión que lucía más como una exposición técnica que como unos verdaderos resultados con soluciones concretas”.

Francisco Hincapié es uno de los habitantes de la parte central del corregimiento que tuvo que evacuar el año pasado. Él y su familia abandonaron sus viviendas después de escuchar las recomendaciones de las autoridades de socorro y de observar el inminente deterioro de sus inmuebles: “Cada casa está una encima de otra: la primera presenta grietas en las paredes y en los suelos, por eso se ve un desnivel en todo el edificio; también tuve que cerrar mi local comercial”, asegura Hincapié. En un principio le ofrecieron un albergue en Prado Centro, sin embargo, él no aceptó. Luego de un tiempo, le entregaron unos víveres con el fin de mitigar su situación. Ahora, Francisco y su familia pagan arriendo, y esperan recuperar el patrimonio de años de trabajo.

Carolina Ruiz, ingeniera civil de la EDU, explica que se contrató a la empresa Artinco S.A.S. para que desarrollara la investigación. En un principio la EDU les dio un plazo de 120 días, pero para el 26 de diciembre, fecha en que se vencieron los términos, el contratista no tenía informe alguno.

“Lo que reclamamos son los agrietamientos que no son fallas geológicas o fallas locales.. Si la dirección del túnel es de occidente a oriente y los agrietamientos se presentaron en esa misma dirección, claramente tiene que ver el túnel”

Detonaciones que no paran

Una de las quejas más frecuentes de la comunidad son las detonaciones que se escuchan con frecuencia producto de los trabajos de excavación en el túnel. María Isabel Atehortúa, una de las afectadas de la vereda El Progreso, asegura que, debido a las detonaciones, en la casa de sus padres se formaron grandes agrietamientos en las paredes, la cocina presentó un hundimiento del suelo y la sala, un levantamiento del mismo. “Todo el tiempo se escuchaban las explosiones, y aunque ellos dicen que solo realizaban dos por día, nosotros escuchábamos muchas más, incluso en la noche y en la madrugada; nosotros lo sentimos mucho, porque el túnel está a 200 m

de aquí”. A raíz de esta denuncia, la Concesión Túnel Aburrá-Oriente se comprometió con realizar una visita técnica a la comunidad de la vereda El Progreso, sin embargo, el mismo día de la cita cancelaron dicho compromiso y lo pospusieron para finales del mes de abril. “Pareciera que esta entidad no quisiera dar la cara y asumir su responsabilidad”, sostiene Atehortúa.

Sextante indagó con el subdirector del Dagrd, Jaime Enrique Gómez, sobre la frecuencia de las detonaciones y la activación de los protocolos necesarios para evitar efectos negativos en los inmuebles de la comunidad y sostuvo que las vibraciones que producen las explosiones están dentro del rango permitido para que estas no afecten ninguna vivienda en el corregimiento.

Por su parte, el geólogo y habitante de Santa Elena José Luis Jaramillo Castrillón manifiesta que uno de los errores que cometió la concesión fue utilizar más dinamita de lo que se requería, a lo cual se le suma haber tomado la decisión de construir el túnel por la quebrada de Santa Elena. Un tercer desacierto, según Jaramillo, es no haber diseñado una estrategia para reparar a los afectados. La comunidad de Santa Elena espera, entonces, que la institucionalidad ponga en marcha un plan que les permita reparar los daños de sus viviendas y recuperar así el patrimonio que resultó afectado. Sin embargo, las soluciones no parecen llegar con prontitud, pues aún la empresa Artinco tiene un último plazo para entregar el resultado final del segundo estudio; de no ser así, la Personería de Medellín iniciará un proceso sancionatorio contra ellos, lo cual estaría lejos de devolver la tranquilidad a los moradores de un corregimiento que han tenido que soportar, así como en la construcción de los núcleos del Parque Arví, las afugias del paso del progreso.



Una de las viviendas de Francisco Hincapié ubicada en la parte central de Santa Elena. Foto: María Alejandra Lopera Durango.

El perdón,

un camino hacia la paz y la reconciliación

“Tenía mucha rabia, lo único que quería era vengarme; quería saber por qué mató a mi madre; me llené de odio hacia él; quería justicia”. De esta manera, Jenny Castañeda, una de las más de 1.600.000 víctimas reconocidas en el departamento de Antioquia, recuerda el dolor que le causó el exparamilitar Ramón Isaza tras ordenar la muerte de su madre en el año 2001, una reconocida líder de derechos humanos en el municipio de Puerto Triunfo, en el Magdalena medio antioqueño. Sin embargo, esta historia está lejos de ser una narración de amargura, pues la reconciliación es hoy, en este contexto del posconflicto, el único camino para sanar las heridas que ha dejado la guerra.

Por: Nicolás Ante Monsalve
nicolas.antemo@amigo.edu.co



Foto: Sebastián Muñoz.

Jenny Castañeda es una de las tantas víctimas del conflicto armado en Colombia, que ha luchado durante muchos años por la justicia, la paz y especialmente por el perdón, este último se convirtió en el himno de su vida.

Cuando tenía 20 años de edad, Jenny, la mayor de sus tres hermanos, se enteró que su madre, Damarys Mejía, una reconocida líder comunitaria del municipio de Puerto Triunfo Antioquia, había sido asesinada por Ramón Isaza, quien, según la página web de la Fiscalía Nacional, fue uno de los primeros paramilitares del país.

El 17 de septiembre del 2001, día de Amor y Amistad, en una noche lluviosa, ‘Tata’ (como la llamaban sus familiares y amigos cercanos) recibió la noticia del asesinato de su madre “En ese entonces mi hermanito tenía 15 o 16 años cuando llegó a darme la noticia. Apenas lo vi le pregunté por mi mamá, yo sabía que había pasado algo”. Su

hermano le contó que su madre Damarys había sido asesinada en la autopista Bogotá-Medellín cerca de la Hacienda Nápoles.

Según la Ley 975 del 2005, cuando los paramilitares empezaron el proceso de desmovilización. Comenzaron a realizarse las audiencias de Justicia y Paz (Ley aprobada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, eventualmente utilizada para procesos de desmovilización de grupos paramilitares). “Mi mamá se presentaba a cada una de estas audiencias con una camiseta blanca que llevaba la foto de mi abuela y una frase que decía: siempre vivirás” – afirma el hijo de Jenny, Lucas Vargas Castañeda.

Entre más asistía a estas audiencias, más era reconocida por los jefes paramilitares, en especial por Ramón Isaza, a quien no desaprovechaba oportunidad para reclamarle por la muerte de su madre. Isaza en más de una ocasión le ofreció sus disculpas por todo el daño que le causó, pero ella se negaba con rabia en su corazón: “Es que la mamá que mataron fue la mía no la suya, primero pídale perdón a Dios y cuando hable con él, vuelva a buscarme”

Las revelaciones de los sueños

El 24 de diciembre del 2012 a Jenny le diagnosticaron cáncer de tiroides. Aproximadamente en marzo fue operada y el 17 de septiembre del 2013, día en que su madre cumplía 12 años de muerte, fue sometida a un tratamiento de Yodoterapia. Estuvo internada en el hospital San Vicente de Paúl tres días y aislada del mundo exterior. Lo que no sabía es que allí se reencontraría con su madre “Vi a mi mamá en uno de mis sueños, hablamos de muchas cosas, y entre esas me pidió que perdonara a Ramón Isaza, que ella ya lo había hecho y que él me iba volver a buscar para pedirme perdón”.

Efectivamente cuando volvió a su municipio Puerto Triunfo, el exparamilitar Isaza, fue en busca de ella “Me pidió perdón tal cual como me dijo mi madre en el sueño”. – contaba Jenny. “Dígame, ¿usted sería capaz de perdonar a alguien que fue culpable de la muerte de su mamá?” Y después de un largo silencio ella sonrió y dijo “A veces hay que perdonar lo imperdonable, para poder estar en paz con uno mismo”.

Como ella son muchas las víctimas que pasan por este proceso de reconciliación y gracias a este acto de perdón su vida cambió. Se convirtió en una de las víctimas más representativas del posconflicto en Colombia.

“Nunca pensé que perdonar el asesino de mi madre me trajera tanto reconocimiento y me abriera tantas puertas. Gracias a esto, me he convertido en líder social, mi hijo y yo estamos cursando nuestras carreras profesionales; viajo por muchos de los departamentos de Colombia, apoyo los procesos de paz y me convertí en ejemplo de vida, especialmente para las personas víctimas del conflicto”

La terapia del perdón

Sobre el significado y la dificultad de perdonar en esta largo y doloroso conflicto que ha vivido Colombia, Ménderson Mosquera Quinto, coordinador de la Mesa Departamental de Víctimas (un espacio para que las víctimas puedan expresarse, participar e incidir), hace mención a la importancia que se le da a estos procesos de las víctimas

en el marco del perdón. “En la Mesa Departamental se han tenido propuestas innovadoras en los procesos de reconciliación, enmarcadas en varios componentes de trabajo para impactar a todas las víctimas, más de 1.600.000 en Antioquia. Visitar las nuevas subregiones de Antioquia; conocer las verdaderas necesidades y sus hechos victimizantes y en ese sentido informarle a la Gobernación de Antioquia los que se están presentando en el departamento”

Dentro de los procesos de reconciliación, la búsqueda de la verdad y el esclarecimiento de los hechos son uno de los factores por los que más luchan las víctimas del conflicto. Pero la lucha no ha sido fácil y las mujeres son vulnerables en este ámbito y algunas sienten el abandono del Estado.

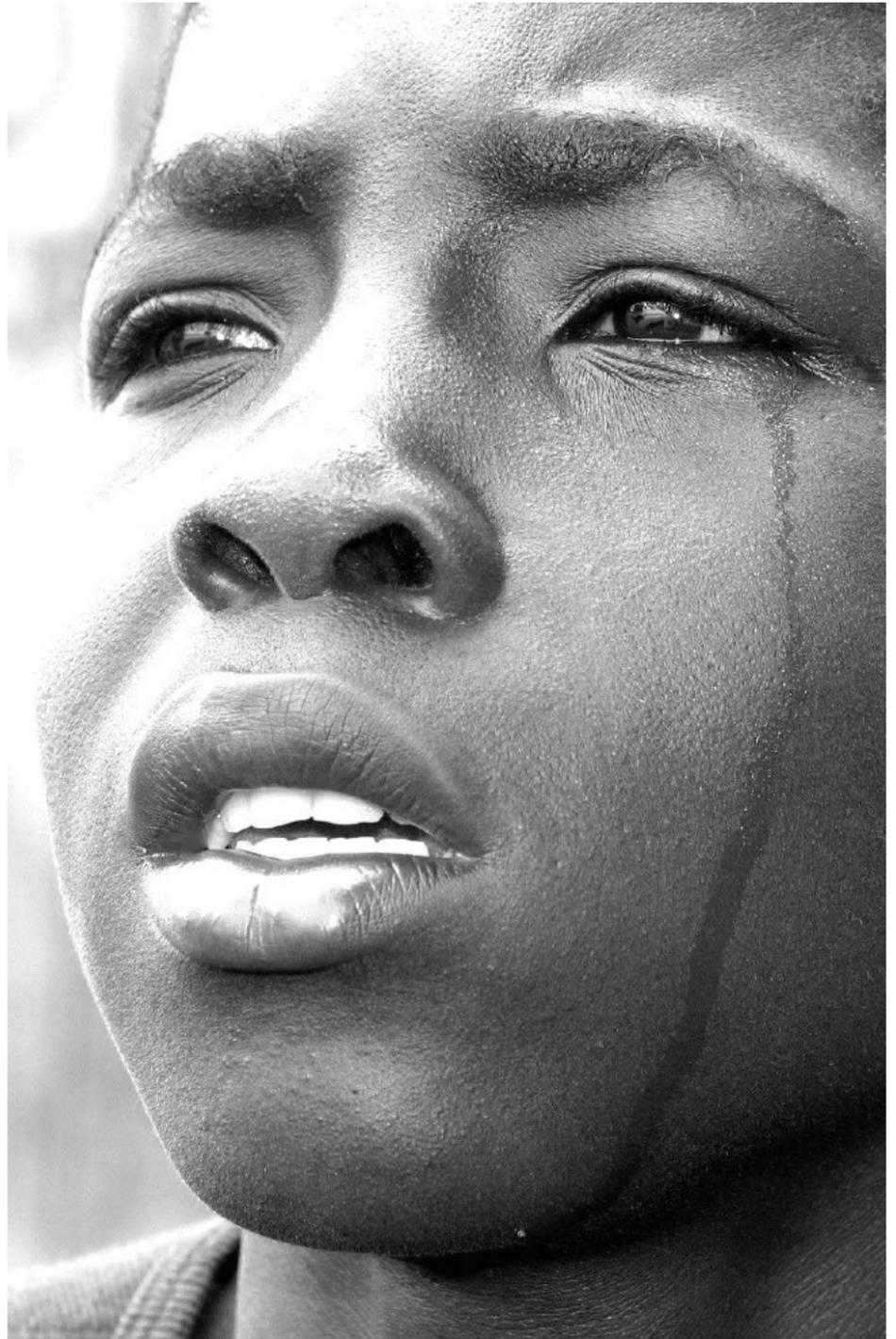
“Nunca pensé que perdonar el asesino de mi madre me trajera tanto reconocimiento y me abriera tantas puertas. Gracias a esto, me he convertido en líder social, mi hijo y yo estamos cursando nuestras carreras profesionales; viajo por muchos de los departamentos de Colombia, apoyo los procesos de paz y me convertí en ejemplo de vida, especialmente para las personas víctimas del conflicto”

Esto no deja de ser preocupante dado que para los primeros meses de 2019, según la página web de la Red Nacional de Información (RNI) se calculaban 8 millones 771 mil 850 víctimas del conflicto armado en Colombia, incluidas en el Registro Único de Víctimas (RUV). Es decir, para lograr el perdón con el horror del conflicto, los colombianos, y especialmente el Estado, deben hacer un ingente esfuerzo y luchar por la justicia, la reparación y no repetición de los hechos dolorosos que han marcado esta nación. Lo preocupante es que los procesos de paz y reconciliación se ven cercados por oscuros nubarrones, donde el naufragio de la esperanza parece inminente.

Donaldo Zuluaga Velilla, Re-Velación de la memoria

Con motivo de los 20 años del Programa de Comunicación Social, el destacado fotógrafo Donaldo Zuluaga Velilla no solo compartió sus experiencias con los estudiantes, sino también parte de su trabajo.

Toda una vida dedicada a la fotografía y a la pasión periodística, principalmente en cuestiones de cubrimiento de conflicto y enfoques de contraste, el antes y ahora en zonas de escenarios de guerra en un país donde poco a poco crece la esperanza de una anhelada época de postconflicto, Zuluaga Velilla contó en imágenes qué significa para un fotógrafo narrar el horror de la guerra; las sensaciones de vivir la muerte violenta de otro ser humano, independientemente de motivaciones políticas. ¿Qué hay detrás de una fotografía después de que sale publicada?; las anécdotas de las consecuencias de sus trabajos. Aquí está parte de su re – velación de la memoria de Colombia.





Juan Antonio Sánchez Ocampo, El obturador de las pasiones

Egresado del Programa de Comunicación Social de la Facultad de Comunicación, Publicidad y Diseño, de la Universidad Católica Luis Amigó y ganador del Premio Simón Bolívar, Juan Antonio Sánchez Ocampo volvió a su alma máter para compartir la pasión de la fotografía deportiva y, especialmente, qué significa estar al lado de la Selección Colombia en sus momentos estelares. ¿Cómo se vive un triunfo y una derrota al lado de los jugadores, en su dimensión humana, más que deportiva? Aquí tienen a este obturador de las pasiones en su trabajo por los estadios del mundo.



una perspectiva de desarrollo

Medellín tiene 5 corregimientos donde se desarrollan actividades agrícolas para la zona urbana. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, dice que los productores de los corregimientos producen solo el 3% de los alimentos que consumen los habitantes de la capital antioqueña. Eso genera en los agricultores dificultades como cultivar en pequeñas áreas de producción, baja rentabilidad y falta de relevo generacional.

Por: John Fredy Usme Londoño
john.usmelo@amigo.edu.co

De acuerdo con el Centro de Estudios de Opinión, CEO, de la universidad de Antioquia, las 3.985 familias de los 5 corregimientos: Santa Elena, San Antonio de Prado, San Sebastián de Palmitas, San Cristóbal y Alta Vista, no alcanzan a producir la comida que necesitan los 2'400.000 mil habitantes de la zona urbana; además, deja en evidencia que la expansión urbana ha afectado de manera importante al territorio rural agropecuario del municipio, tanto que una alta proporción de los predios corregimentales

Perspectiva de las instituciones oficiales

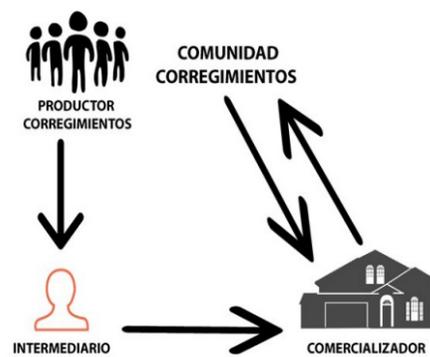
Para el subsecretario de Desarrollo Rural de Medellín, Juan Alberto Vásquez, la disminución de la productividad rural radica en la dinámica cambiante de los territorios; hecho que obliga a que las familias productoras desarrollan sus actividades en áreas muy pequeñas (6.000 m²); en el caso de Santa Elena y San Cristóbal es aún más pequeño (1.000 m²); por persona, lo anterior hace que la producción unitaria por cantidad no sea la más adecuada para entrar a competir en un mercado que en su mayoría requiere de mucho volumen.

El subsecretario Vásquez advierte sobre la importancia de mirar los corregimientos desde una dinámica diferente a la del punto de vista rural, puesto que si por ejemplo sacamos a San Antonio de Prado del contexto de Medellín descubrimos que es ciudad intermedia con 160000 habitantes; Altavista es más minero que productor; Palmitas conserva su ambiente pueblerino en la producción de café y caña;

Santa Elena se convirtió en un territorio donde personas de la ciudad compran predios solo para ir a vivir y San Cristóbal ha crecido demográficamente con sus programas de vivienda social que cambia el uso del suelo en las zonas.

Por su parte, el gerente de corregimientos Ricardo León Giraldo López afirma que hay tres dificultades fundamentales contra las cuales se lucha constantemente desde la parte institucional y desde los productores:

La primera es la rentabilidad, entendida como la pérdida de dinero que hay cuando los productos deben pasar por un intermediario y después este último es quien los lleva al consumidor final; romper esta cadena que ha existido desde hace muchos años no se hace de un día para otro, sin embargo, se está implementando el programa de Alianza por el buen vivir con la FAO, orientando a generar conciencia de producción desde la asociatividad para llegar directamente al cliente final.



Existe un problema latente en la actualidad y es que; "Cuando el productor le vende a un intermediario, este va y hace negocio con una comercializadora de la ciudad y la misma comunidad de los corregimientos viene y vuelve a comprar para llevar al consumo"

La segunda dificultad tiene que ver con el relevo generacional plasmado en la caracterización de productores agropecuarios de Medellín. Allí se reveló que de cada 100 personas menores de 15 años existen 98 personas mayores de 65 años; por lo tanto, se habla de una población envejecida.



Foto: cortesía de Gerencia de Corregimientos Alcaldía de Medellín.

La tercera y última es el tema de la asociatividad como eje importante que permite unir fuerzas entre varios agricultores y así separarse de los intermediarios, generar volumen de oferta y asegurar una buena rentabilidad; lo anterior unido a un factor complementario que es la calidad.

¿Y qué piensan los productores campesinos?

En Santa Elena, Vereda Media Luna, existe una iniciativa productiva llamada Cogollo Verde con aproximadamente 9 años en el mercado y comercializando alrededor de 50 productos. Su propietario es Ezequiel Gallego Giraldo, quien en 1000m² trabaja con su esposa y la cuñada. Para él la asociatividad es importante, pero prefiere manejar directamente su mercado, asesorarse con instituciones y sacar adelante su proyecto económico.

Caso contrario es el de la Corporación campesina de San Antonio de Prado, a la que pertenecen 10 unidades familiares; se dedican hace 8 años a la producción y comercialización de frutas y hortalizas. Su representante legal, Rubén Fernando Vélez, argumenta que aunque no ha sido fácil salir adelante, trabajar unidos

les ha permitido vender a precio justo, adquirir materia prima, acceder a un mercado más amplio, y ser tenidos en cuenta para proyectos como el de Mercados Campesinos.

En esta misma línea existe desde el 2008, una asociación campesina agroecológica en San Sebastián de Palmitas llamada Campo Vivo. Cuenta Luciano Rueda Betancur, uno de los 46 asociados, que su apuesta es la no utilización de químicos en la tierra y el trabajo de la agroecología. Los productos que cultivan son llevados a una tienda de comercio justo, que es propia de la organización llamada Colyflor. Con el trabajo de equipo tienen mejores dividendos. Según él, aunque faltan garantías para los campesinos, hay altos impuestos, se evidencia una considerable expansión urbanística y personas que buscan otros horizontes diferentes al trabajo de campo, su forma de trabajar les permitirá crecer y permanecer en el tiempo.

De todas maneras, las zonas urbanas de las ciudades para su alimentación básica dependen de la producción agrícola de las zonas rurales. Se debe trabajar más en programas de cooperación para que los ciudadanos consuman esa producción sin intermediarios.

En la participación política de la mujer

quedan tareas pendientes

La participación política femenina ha empezado a concretarse lentamente en Colombia luego de la aprobación de la Ley 1475 de 2011. Fruto del cumplimiento de esta norma se dio la posibilidad de que en el gobierno de Iván Duque, el país tuviera por primera vez un gabinete compuesto en un 50% por mujeres. Sin embargo, para los expertos, falta mucho camino por recorrer.

Por: *Jhoan Alexis Mira Madrigal*
Jhoan.mirama@amigo.edu.co

En cuanto a las elecciones al Congreso de la República, de 102 senadores, 23 son mujeres; en Cámara, de 166 representantes, 31 corresponden a mujeres, según los datos de la Radio Nacional de Colombia. La Organización de las Naciones Unidas, ONU, Mujeres, en un estudio sobre el género femenino en América Latina, revela que ellas son el 50,5% de la población y del potencial electoral, pero solo representan el 28% de los cargos parlamentarios.

En cuanto al ámbito local, en el Concejo de Medellín, la representación femenina solo alcanza el 25% y se mira con preocupación que para las elecciones de 2020, en la lista de candidatas no aparezca una mujer, de acuerdo con Medellín Cómo Vamos. Y en la conformación actual de la Asamblea Departamental de Antioquia solo aparece una mujer que ejerce como diputada.

Con respecto a este tema se entrevistó a la profesional de incidencia política de la Misión de Observación Electoral, MOE, Adriana Peña Peña, quien afirmó que “desde la MOE se han identificado obstáculos en el quehacer político colombiano que afectan la participación y representación de las mujeres en los cargos políticos: tener una cultura política predominantemente y patriarcal; el poco apoyo que los partidos políticos dan a la formación y capacitación de lideresas; las barreras a la hora de conseguir financiación para las campañas y la violencia relacionada con el ejercicio de la política”.

Una encuesta de la MOE ¿Cómo piensa el Congreso de la Paz?, realizada durante el 2014 - 2018, arrojó resultados frente a las perspectivas de las mujeres en la política dentro del Congreso. Según ese estudio el 48% no está de acuerdo con que existan listas compuestas de hombres y mujeres; el 38% lo aprueba y un 14% no sabe o no responde.

“Siento que las leyes de cuotas claramente son necesarias pero no han sido claramente efectivas porque no garantizan que las mujeres sean elegidas”.

Sobre la participación

Con respecto a esta Ley, Peña Peña explica que debe haber una cuota del 30% de mujeres, pero los mismos partidos políticos expresaron que de ese 30% al menos un 12% son mujeres de relleno. Según ellos, hay un desinterés político por parte de ellas. “Siento que las leyes de cuotas claramente son necesarias pero no han sido claramente efectivas porque no garantizan que las mujeres sean elegidas”, explicó la experta.

Por su parte, Gilmer Meza Sepúlveda, docente de Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana, dice que no le gusta “que los procesos y proyectos en Colombia sean cuantitativos, porque medir la participación en porcentajes no da un verdadero resultado de participación, ya que no define cómo están participando las mujeres. Todo lo que es por cuotas, no es un proceso real, sino que aparenta serlo, debido a que las estadísticas pueden con todo”.

La vocera del movimiento Estamos Listas, Elizabeth Giraldo Giraldo, que busca la participación política de las mujeres en el Concejo de Medellín 2020-2023, considera que “la realidad tiene muchas formas de ser intervenida y una de ellas es a través de la legalidad pero, no es la única manera, este movimiento es una muestra de otra forma de incidir en política. Es importante que existan estas normativas y regulaciones que convoquen e inviten, pero, también es importante que tengan otras formas de ponerse en práctica y aplicarse y es allí en lo que fallamos”.

Sin embargo, en aras de la equidad, en el movimiento Estamos Listas hay una participación de hombres para cumplir con la Ley de Cuotas. “Los compañeros se han sumado como aliados y renuncian a sus privilegios para irse al final de la lista y que las mujeres puedan participar. Nuestra agenda no es solo por ser mujeres, buscamos un cambio político y transformador, y ambos objetivos van de la mano”, expresó Giraldo Giraldo.

La directora de la Corporación Colectiva Justicia Mujer, Julieth Gómez Osorio, en una entrevista para este medio explicó que hay dos tipos de discriminación: “directa, donde no se han definido disposiciones jurídicas y políticas públicas para intervenir determinado tema, al menos existe un instrumento como la

Ley de Cuotas. La otra forma de discriminación indirecta persiste y es que a pesar de que existan disposiciones jurídicas no se aplican lo suficiente en la atención del espíritu y la norma a pesar de que busquen eliminar la discriminación”.

En el universo indígena, Ati Quigua, lideresa de esta comunidad, concejala de Bogotá en el periodo 2008-2011 y actualmente integrante del Movimiento Sé Semilla de Vida y Paz, entrevistada por Sextante, consideró valioso sacar los aprendizajes de las dificultades que ha vivido, como el “reconocimiento de la voz de la mujer indígena y sus saberes. Tenemos una visión propia de nuestra madre tierra y escuchamos el agua. Me he encontrado con que olvidan su ley de origen, la voz indígena es silenciada y desprestigiada, necesitamos un reconocimiento de nuestros territorios”.

Así mismo Marian Valoyes Chaverra del Colectivo de Mujeres Wiwas que trabaja por la dignificación del pueblo afro comentó: “es necesario hacer de Medellín una ciudad equitativa y para lograrlo debe haber reconocimiento de nuestras voces y espacios para que exista un empoderamiento, por tanto, es importante un cambio de agenda con discusiones de nuestros temas, aún falta mucho por hacer”.

En conclusión, a pesar que la Ley 1475 de 2011 habla de igualdad, entendida como “la igualdad la exclusión de toda discriminación o privilegio” y de la equidad de género, en Colombia, falta un largo recorrido educativo para derribar las barreras de la prevención y de esa manera se pueda dar una participación real de las mujeres en cuadros directivos.



Asamblea Comunal del Movimiento Estamos Listas. Foto: Jhoan Alexis Mira Madrigal

Sin descanso ni sueldo, mujeres y cocinas invisibles

De acuerdo con el reporte del 2018 de *The Global Slavery Index*, que proporciona una clasificación país por país del número de personas en esclavitud moderna, Colombia ocupa el puesto 10 con una cifra de 2.73 por cada 1.000 personas, para un estimado total de 131.000 en esclavitud. Los primeros puestos los lideran Venezuela, Haití, República Dominicana y Cuba. Les siguen Honduras, Trinidad y Tobago, Guatemala, Nicaragua y Barbados.

Por: Alejandro Hilarión Moncada
Universidad de Manizales

Texto en colaboración con la Red Colombiana de Periodismo Universitario.

Hace 108 años, el incendio de la fábrica Triangle Shirtwaist, en Nueva York, cobró la vida 123 mujeres y 23 hombres. La tragedia significó un llamado de atención y alerta por la desigualdad en condiciones laborales de la época, y aunque el panorama cambió, hoy todavía se viven situaciones de explotación. Así lo reflejan tres casos de mujeres en su labor de alimentar a recolectores de café y campesinos en fincas cercanas a Manizales, Caldas.

La salud de doña Miriam se deterioró notablemente; por eso, después de dos décadas de trabajo en el mismo lugar, prefirió buscar su sustento con una venta de empanadas y arepas al borde de la carretera, en la vía Manizales-Medellín, sector de Tres Puertas. Doña María, en cambio, sigue con su labor. Está cansada; sus obligaciones acumulan unas 14 horas diarias y no recibe sueldo, solo su esposo, pero teme que él pierda su puesto, por eso prefiere reservarse el nombre. Y doña Ligia, quien laboró durante toda su vida en fincas ganaderas y cafeteras, pasó sus últimos años en una silla de ruedas. Murió de cáncer de pulmón.

Miriam

A una hora de la capital caldense, en el sector de Tres Puertas, entre árboles frondosos y un ambiente armonizado con el canto de los pájaros, vive y trabaja Miriam Holguín Méndez, de 58 años. “Yo hacía las arepas temprano. Me levantaba a las tres de la mañana a empezar a hacer la comida para el día, mis peores épocas eran de cosecha. Trabajaba muchísimo y el dinero nunca se veía”, recuerda. Ante los constantes dolores musculares, la falta de apetito y niveles de estrés tan altos, la recomendación médica fue dejar de trabajar cuanto antes.

En este caso, según la Secretaría de la Mujer y Equidad de Género, liderada por Gladys Galeano Martínez, el problema es que la empresa contrata solo al patrón de corte (es quien coordina la recolección con los demás caficultores y supervisa la labor diaria) y dentro del acuerdo que establece con dicha persona, queda implícito que alguien se encargará del alimento de los trabajadores. “El alcance nuestro, ahí, es mínimo”, dice Galeano, porque si una mujer trabaja 17 horas al día, es difícil encontrar un horario en el que puedan brindarles un acompañamiento o asesoría legal. “Como Secretaría, hemos ido a lugares para generar conciencia de la importancia que tiene la mujer y el impacto que tiene en la sociedad; por eso se implementó la línea 123 de Equidad de Género y talleres de Mujeres al rescate en el sector rural”, complementa la funcionaria.

“Hasta hace dos años, su deber diario fue preparar la comida de 45 recolectores de café, una rutina que comenzaba a las tres de la mañana y terminaba casi 16 horas después. No recibía sueldo ni descansaba los fines de semana.”

Carlos Buriticá Clavijo, sociólogo y director de la corporación El Faro, es hijo de doña Miriam. La historia de su mamá lo motivó a trabajar con alimentadoras. En los últimos dos años, Buriticá se ha dedicado a informar y capacitar a las mujeres que ejercen este oficio para que reclamen sus derechos. “La actividad de hacer la comida para los trabajadores de la finca debe ser reconocido como un trabajo porque se cumplen muchas características para que se considere así; por ejemplo, el tiempo y las obligaciones que ellas tienen. Además, hacen parte de una actividad productiva”, señala Buriticá.

María

Cerca de la vereda La Cabaña, a media hora de Manizales, vive María* (nombre cambiado por solicitud de la fuente) junto con su esposo y sus dos hijos. Su casa es pequeña, de dos pisos. En el primero



Foto: Alejandro Hilarión Moncada

vive con su familia y en los bajos está “el cuartel”, como les dicen a las habitaciones donde duermen los recolectores, a quienes les cocina todos los días. A pocos metros queda la construcción principal de la finca: una casa grande de diseño típico cafetero, con dos pisos, ventanas de colores y una piscina.

Durante sus 13 años de trabajo, ella no ha recibido una remuneración fija. De hecho, en los últimos tres años, sus ingresos sumaron 600 mil pesos, derivados de los 200 mil anuales que le dieron en diciembre como regalo. Y si necesita ayuda, su esposo debe pagar una ayudante con su sueldo. Los patrones no aportan más dinero para esto.

¿Por qué las mujeres no aparecen en la nómina? Esta fue la inquietud que le surgió a Pablo Andrés Arango Giraldo, Administrador de Empresas Agropecuarias, cuando trabajó en una hacienda cafetera hace 10 años apoyando las finanzas del lugar. La respuesta lo impactó más. La empresa proporciona el campamento y está equipada con todo lo necesario para que los campesinos y ayudantes vivan allá. “Eso es suficiente”, le dijeron. El esposo de la alimentadora, como les dicen a quienes cocinan, es quien recibe el sueldo.

“Me pareció muy injusto porque ellas están haciendo una contribución”, comenta Arango, y agrega que a raíz de dicha visita decidió hacer una Maestría en Sociedades Rurales. Hoy trabaja en su tesis de grado: Cocinas invisibles.

Ligia

Con su acento paisa, Esteban Arboleda Arroyave cuenta cómo era la vida de su mamá, doña Ligia: “Tenía que cocinar para más de 15 personas, más nosotros, que éramos 12 hermanos”. Ella se levantaba a las cuatro de la mañana a preparar desayunos. El agua era escasa; cuando no había, se dirigía a una quebrada para lavar la ropa de sus hijos y los trabajadores. Luego, debía llevar ese peso mojado hasta la casa.

En otras ocasiones, recuerda Arroyave, ella tenía que ir sola a cortar la leña y llevarla hasta la casa para ponerle al fogón. A sus 42 años, y a pesar de que se cuidaba mucho “y ni siquiera fumaba”, doña Ligia desarrolló un cáncer de garganta que se le extendió hasta el resto del cuerpo. Seis años después, falleció.

El Ministerio

En el tercer piso del Edificio Cumanday, en el centro de Manizales, está la sede del Ministerio de Trabajo en Caldas. El director territorial, Álvaro Jiménez Caicedo, asegura que dicho Ministerio no tiene indicadores del trabajo rural. “Nosotros tenemos espacios de conciliación y de inspección para las empresas”, explica Jiménez y añade que las sanciones por infringir los derechos laborales de las personas pueden alcanzar los 500 salarios mínimos legales mensuales vigentes. “Desafortunadamente, por los recursos, estos funcionarios no se pueden trasladar a veredas; por lo tanto, todo se dirige a la parte urbana. En la parte rural estamos fallando”, concluye.

Una escuela de tenis para la construcción ciudadana

Las comunidades que habitan las zonas de las laderas de Medellín se las ingenian para presentar alternativas de vida y recreación a sus habitantes, especialmente a jóvenes, relacionadas con el deporte. En plena Comuna 1, concretamente Santo Domingo Savio funciona una escuela de tenis que ya ajusta 16 años de labor en pro de la construcción ciudadana.

Por: Juan José García Hurtado
juan.garciahu@amigo.edu.co

En esta escuela, 73 jóvenes cumplen el sueño blanco de las raquetas por medio del programa Amigos del Tenis de Campo, adscrito al proyecto social de la Fundación Amigos del Tenis de Campo y el Deporte. El escenario donde llevan a cabo este proyecto ciudadano son las placas deportivas del sector que han sido adecuadas especialmente para la práctica de este exigente deporte.



Foto: Fundación Amigos del Tenis de Campo y el Deporte.

La Fundación Amigos del Tenis de Campo y el Deporte lleva trabajando desde el año 2003 en el sector de la Comuna 1, exactamente en el barrio Santo Domingo Savio, donde según Omar Tobón, ha acogido en su programa, Amigos del Tenis de Campo, a alrededor de 1.800 jóvenes durante los 16 años que lleva haciendo presencia en el barrio, es decir, unos 112 jóvenes por año desde su creación.

Por lo percibido en una de las visitas que se realizaron al sector; se trata de un barrio donde se evidencian problemáticas sociales como pobreza, mendicidad, consumo y venta de estupefacientes y donde los jóvenes no cuentan con los recursos suficientes para adquirir elementos como raquetas, tenis, bolas y encordados. Elementos necesarios para la práctica del deporte.

Los apoyos necesarios El ingreso al programa

Es aquí donde la Fundación, por medio de la concepción de recursos les entrega a los beneficiarios los implementos necesarios para la práctica. Adicionalmente a esto, la Fundación está comprometida con el mejoramiento de la calidad de vida de sus deportistas. Por ello, “gracias a la donación y apoyo fundamental de la Fundación Saciar y la Corporación Club Campestre, cada uno de los beneficiarios cuenta con un refrigerio después de cada jornada de entrenamiento, que tiene las cantidades calóricas apropiadas para su desempeño deportivo”. Estas fueron las palabras de Omar Tobón, fundador de Amigos del Tenis de Campo y el Deporte.

Los recursos para realizar los proyectos sociales y deportivos vienen directamente de un proyecto llamado Plan Padrino. Consiste en una donación mensual de 50.000 pesos que llegan directamente a las cuentas bancarias de la Fundación para luego ser distribuidos en uniformes, mantenimiento de la cancha, pago a entrenadores, inscripciones de los deportistas a los diferentes torneos y temas nutricionales. Adicional al Plan Padrino, empresas reconocidas en Antioquia también se han ido sumando a este proyecto y empresarios como Pedro Uribe, José María Olarte y Rodolfo Schmidt hacen parte de la junta directiva de la Fundación. Estos datos fueron recopilados de la página oficial de la Fundación.

Pero, ¿cómo hacer parte de la Fundación? Juan Carlos Álvarez, beneficiario del programa, contó cómo fue su proceso para ingresar y qué ha significado pertenecer en ella. “Yo vivo al frente de la cancha donde se hacen los entrenamientos y desde muy pequeño iba a mirar cómo jugaban tenis. Un día Omar me llamó, me prestó una raqueta y desde ahí comencé a entrenar. Luego, estando más grande, me inscribieron en la Fundación y comencé a participar en los torneos. Después de hacer parte de la Fundación, lo que sigue es mantenerse y eso se logra yendo a los entrenamientos constantemente y teniendo un buen rendimiento académico”.

El deportista agrega que el hecho de mantener un rendimiento óptimo en el estudio y en el deporte le dan la disciplina suficiente para conllevar situaciones de la vida cotidiana. Contó, además, que gracias al tenis logró una beca deportiva para estudiar en el Instituto Tecnológico Metropolitano y por esto ve con buenos ojos la gestión de la Fundación y desea que muchos jóvenes se sumen a los programas a los cuales él accedió. Sobre lo dicho por Álvarez, el señor Tobón expresó lo siguiente: “los jóvenes que son beneficiarios de la Fundación deben cumplir con unas exigencias mínimas para hacer parte del programa. Ellos deben mantener un buen nivel académico, además, deben asistir constantemente a los entrenamientos”.

“nuestro impacto social radica en la contribución de la formación social por medio del deporte, en sujetos capaces de decidir y apostar por proyectos de vida sanos, incluyentes y generadores de impacto para el entorno que los rodea, principalmente desde el trabajo en equipo, la perseverancia y el amor propio”.

Con el fin de hacer una intervención social y cultural en el sector, la Fundación hace talleres con la comunidad para que se apropien de los espacios que componen al sector y hagan un buen uso de ellos; adicionalmente, destina un dinero para el mejoramiento estético de los parques contiguos a la cancha donde se llevan a cabo los entrenamientos, de acuerdo con las

declaraciones de Omar Tobón al ser indagado frente al compromiso con la comunidad en general de la Comuna 1.

Al interactuar con la comunidad del sector, la señora Rosita Arango, habitante del barrio, mostró su posición frente a las actividades que realiza la Fundación: “el programa y la Fundación son una oportunidad para que los jóvenes busquen caminos diferentes a la delincuencia; es una ayuda para muchas familias donde los jóvenes y niños solo se alimentan cuando hacen parte de los entrenamientos; además, ayuda a la inclusión social y a que todas las personas tengan la oportunidad de practicar un deporte que es visto más en los estratos altos”.

Por su parte, Omar Tobón enfatizó la razón social de la Fundación y agregó que “nuestro impacto social radica en la contribución de la formación social por medio del deporte, en sujetos capaces de decidir y apostar por proyectos de vida sanos, incluyentes y generadores de impacto para el entorno que los rodea, principalmente desde el trabajo en equipo, la perseverancia y el amor propio”.

El tenis, por medio de la Fundación Amigos del Tenis y el Deporte, se convirtió en una herramienta para la inclusión social en el barrio Santo Domingo Savio y en una oportunidad para que los jóvenes tengan alternativas de vida. Según cifras de la página oficial de la Fundación, en lo corrido de este año se han sumado 12 niños al programa Amigos del Tenis. Es una forma de entender que cuando hay oportunidades los jóvenes de las barriadas construyen ciudadanía.

El transporte público de Medellín, en problemas de seguridad

En Medellín existen alrededor de 3.667 buses y por cada uno de ellos se cobra una extorsión aproximada de \$50.000 semanales, esto representa una renta anual aproximadamente de \$9.534.200.000 para el crimen organizado.

Por: Alejandro González Cano
alejandro.gonzalezan@amigo.edu.co



Foto: Natalí Correa Gutiérrez

16

El transporte público de Medellín es blanco de constantes ataques por parte del crimen organizado y de la delincuencia común. De acuerdo con una investigación de la Personería de Medellín, publicado en 2018, las empresas de transporte público que operan en San Javier y Belén son las más afectadas. La entidad oficial encontró que “cada bus paga semanalmente 450.000 pesos, cobrado por tres grupos delincuenciales, los cuales extorsionan al pasar por los barrios donde ejercen control territorial. Esta transacción significa 1’800.000 pesos mensuales por cada bus, lo que representaría una sustanciosa suma de 437 millones de pesos” en las rutas de San Javier.

Este tipo de delitos afecta la tranquilidad de los ciudadanos, que utilizan el transporte público como medio para desplazarse a sus diferentes destinos. Según una fuente que solicitó reserva de su nombre por seguridad, hay casos de las comunas de San Javier y Belén, donde grupos delincuenciales a finales de 2018 sostuvieron enfrentamientos armados por el control territorial y económico de estas zonas. Esto tuvo su impacto en las

empresas de transporte público que transitan por estos lugares. “Las bandas criminales como La Odín - Robledo, La Agonía y La Torre se confrontaban por quedarse con las extorsiones del transporte público de San Javier y por otro lado, los grupos La Raya y San Rafael luchaban por las extorsiones del transporte de Belén”. Algunas de las empresas de transporte público afectadas por las anteriores estructuras criminales mencionadas son Coonatra y Conducciones La América. En medio del conflicto armado en las comunas 13 y 16, que comenzó en abril y se extendió hasta mediados de septiembre del 2018, fueron violentadas con el asesinato de un conductor y la quema de un vehículo por empresa. Debido a estos hechos, tuvieron que cesar las rutas por algunos días.

Cifras y empresas afectadas

Sobre la acción policial frente a estos acontecimientos José Gabriel Villa, jefe de ruta de Conducciones América, expresó que el acompañamiento realizado por parte de la Policía Metropolitana para mejorar la seguridad en transporte público, “algunas de las estrategias es que ellos ponen un retén aquí y otro allá, más o menos a 15 o 20 cuadras, entonces la reacción no va hacer la misma, y menos cuando en una o dos cuadras puede pasar cualquier cosa”.

Por otro lado, Jorge Iván Jaramillo Pemberto, jefe de ruta de la empresa de transporte público Coonatra, habló acerca de los hurtos en los buses de la compañía; comentó, “los hurtos son esporádicos y por el sistema de cámaras que maneja la empresa en los buses, han logrado disminuir esta modalidad delictiva”. En cuanto a la extorsión a la empresa de transporte público Coonatra, Jaramillo Pemberto aseguró, “nosotros no vamos con eso; solo manejamos el aseo diario de los vehículos, se le paga a una empresa para esa labor; no tenemos que ver con eso, inclusive los que alistan los carros no tienen nada que ver con la entidad, son terceros, cuando lavan el carro se les paga”.

la práctica delictiva de Medellín más que el hurto, es la extorsión y se evidenció que las terminales de buses, son controladas por las estructuras criminales. Además, el lavado, el alistado y la vigilancia de los buses, es cobrada por las estructuras delincuenciales”. “La mayoría de las empresas de transporte público de Medellín sufren de extorsión y a una empresa de transporte le resulta más caro pagar daños hechos por estructuras delincuenciales, que tener que pagar una cuota fija”.

Por su parte, Diego Balbín, integrante de la Unidad Cualitativa del Sistema de Información para la Seguridad y Convivencia (SISC), midió y comparó el crecimiento de la inseguridad del transporte público de la ciudad entre los años 2017 y 2018; expuso que, (...) “según la encuesta de victimización de la Alcaldía de Medellín, se sostuvo entre estos años un promedio del 46% la inseguridad en el transporte público del Área Metropolitana y según las denuncias presentadas ante la Policía Metropolitana y la Fiscalía, se presentaron 423 en el 2017 en comparación con el año 2018 donde se registraron 681 denuncias de hurto en el transporte público”, (...).

Otra fuente que solicitó reserva de su nombre, también por seguridad, afirmó, “de acuerdo con los estudios que hemos hecho, la práctica delictiva de Medellín más que el hurto, es la extorsión y se evidenció que las terminales de buses, son controladas por las estructuras criminales. Además, el lavado, el alistado y la vigilancia

de los buses, es cobrada por las estructuras delincuenciales” y agregó, “la mayoría de las empresas de transporte público de Medellín sufren de extorsión y a una empresa de transporte le resulta más caro pagar daños hechos por estructuras delincuenciales, que tener que pagar una cuota fija”.

En respuesta a las inquietudes de la comunidad, Carlos Alberto Arcila, Subsecretario de Derechos Humanos de Medellín, aclaró, “como Alcaldía brindamos acompañamiento en todo el proceso que se hace en prevención y atención frente a un hecho vulnerado, buscamos los espacios de interlocución, brindamos las condiciones para que la comunidad denuncie frente a las respectivas autoridades cuando se están presentando situaciones de violaciones de derechos humanos y se llama a los entes de control como Ministerio Público, a la Personería de Medellín y Procuraduría, para que desarrollen todas las acciones pertinentes”.

Según el portal Eje 21, en la columna Medellín: ¿una ciudad ilegal?, en el aparte El transporte público está todo vacunado, se escribe que “en Medellín hay 4000 buses y en el Área Metropolitana cerca de 7000. Todo bus debe pagar a las bandas entre \$40.000 y \$65.000 semanales. Es una renta ilícita de más de \$40.000 millones año. Si hay paz es porque se paga la extorsión. Cuando los transportadores no pagan, empieza el asesinato de conductores y el desorden social. Como las autoridades no han podido derrotar a los extorsionistas del transporte, los transportadores deciden guardar silencio para sobrevivir. Las bahías de taxis también tienen dueños, solo están disponibles para los taxistas que aflojen la vacuna, los demás no pueden ingresar a esas bahías”.

Este panorama no es nada alentador, especialmente si se tiene en cuenta las campañas que desde la oficialidad venden la imagen de Medellín como un destino posible, más amable para los extranjeros que para sus propios habitantes.

en zonas rurales de Antioquia

Cada año desertan del sistema educativo en Antioquia. Según la Secretaría de Educación del departamento, desde el año 2012 ha empeorado la situación.

Por: Daniela Lenis Hernández
daniela.lenishze@amigo.edu.co

La deserción escolar en la básica primaria en Antioquia es un problema que preocupa a la comunidad académica, pues cada año va en aumento, por diversas razones, entre ellas el cierre de instituciones educativas en zonas rurales. Según las cifras del Sistema Integrado de Matrícula, Simat, del Ministerio de Educación Nacional, en Antioquia se pasó de tener 336.853 niños en las aulas, en 2009, a 246.692 en 2019. Lo anterior indica que en 10 años ha disminuido el 26,7% de los estudiantes.

Según Edilma Zapata Vasco, encargada de la permanencia académica de la Subsecretaría de Planeación Educativa de Antioquia, “la cobertura en básica primaria ha mostrado un comportamiento negativo, disminuyendo de forma consistente, en especial, desde el año 2012 hasta la actualidad, a partir de esa fecha con una disminución estimada para Tasa de Cobertura Bruta, TBC, del 16,9%”.

Hay razones por las que este problema es causado, entre ellas está el factor de la calidad educativa. Según la página virtual del Consejo Privado de Competitividad, la calidad en educación básica y media en Antioquia se ubica en el puesto 19 de 27 departamentos evaluados en todo el país, lo que un estancamiento con respecto al 2017.

Las familias también identifican fallas en el sistema educativo. Según el Secretario de Asuntos Laborales de la Asociación de Institutores de Antioquia, Adida, Parmenio Córdoba Cuesta, las familias son parte del problema para que los niños estén sin matricularse. Para él, “primero, las familias han faltado con su compromiso desde casa para con los niños, que traen el trabajo de crianza para las escuelas o que ni siquiera se interesan para que el pequeño reciba una educación básica; lo segundo es que el desempleo de los padres causa desplazamiento y a veces eso significa que el niño se quede sin estudio; y lo tercero es que, debido a la exigencia académica, las escuelas se están volviendo un catálogo que cuando los padres no se preocupan por el desarrollo que su hijo pueda tener en el colegio, puede escoger otro que le brinde más garantías de que pasará el año. Sin embargo, no hay que pensar que de esta última sólo sea así, sino que también hay

familias y comunidades que quieren que sus hijos tengan una mejor educación y se desplazan a una plaza más adecuada, y ésta se ha vuelto de las más difíciles de encontrar”.

El apostolado en las zonas rurales

Dentro de los problemas de la calidad educativa se encuentra la preparación de los docentes. Así, como lo dice la docente Sandra Hernández, hay mucha gente que estudia para ser docente, pero a nadie le enseñan cómo llegarles a los niños y a las comunidades. Ella es licenciada en Lengua Castellana y Humanidades, trabaja en el Centro Educativo Rural Ernestina Palacio en el municipio de Gómez Plata, norte de Antioquia, desde el 2015. A su clase asisten 34 niños, la mitad de ellos se matricularon en transición y primero.

La docente expresó su angustia por la cantidad de niños que ingresaron a estudiar, sobre todo por los más pequeños. Hernández trabaja con el modelo Escuela Nueva, común en las zonas rurales, que consiste en dar clase de transición a quinto, todas las materias y todo el día. Los resultados de su trabajo con los pequeños han hecho que se gane la predilección de la comunidad. Evita que los niños no se vayan al casco urbano a recibir clases, sino que se dirijan a su escuela.

“la cobertura en básica primaria ha mostrado un comportamiento negativo, disminuyendo de forma consistente, en especial, desde el año 2012 hasta la actualidad, a partir de esa fecha con una disminución estimada para Tasa de Cobertura Bruta, TBC, del 16,9%”.

A pesar de todo, Sandra no tiene cómo asegurar la completa calidad de la educación de sus niños, pues ella no es una docente preparada para orientar inglés, ciencia o matemáticas, además que estar sola es una situación que complica que en la misma institución no haya una completa comprensión por parte de los niños. En contraste, alrededor esta escuela, el resto de las instituciones gomezplatenses han disminuido o mantenido la cantidad de estudiantes en sus instalaciones.



Foto: Nallely Palacios Bejarano

La Acequia y El Guayabo

Los problemas de calidad educativa y deserción escolar también son causados por el cierre de instituciones educativas. Este año se informó que cerraron las escuelas de La Acequia y El Guayabo, dos veredas de Gómez Plata. Las razones que dio el Director Rural Municipal, Julián Amariles, fue la poca cobertura de matrícula de los niños en esas veredas. Agregó que a eso se sumaron factores como el desplazamiento de las familias a otras escuelas u otros lugares y la ubicación de los recintos ocasionaron el cierre de ambas escuelas.

Amariles coincide con Ángel Puentes, rector de la Institución Educativa Gómez Plata, con Marta Elena Hincapié, la coordinadora de este mismo establecimiento en el Bloque de Primaria, y con Luz Adiel López, Secretaria de Educación de Gómez Plata, para quienes los factores que más afectan el municipio para la disminución en las matrículas y la deserción son prácticas de planificación familiar efectivas, calidad educativa, exigencia académica, problemas familiares, falta de cultura en la comunidad educativa y la gratuidad.

Para estas situaciones no avizoran solución cercana. Lo que ha hecho para retener a los niños en las escuelas, como el Programa de Alimentación Escolar, el transporte y los subsidios, entre otros, no han dado resultados esperados.

La básica primaria en Antioquia es la que retiene el porcentaje más grande de la población estudiantil en nivel básico y medio, los pocos que se matriculan o que permanecen en su proceso explican parte de los pocos que están en bachillerato. Según un artículo publicado en la Revista Semana sobre los cambios que necesita la educación en Colombia, escrito por Julián de Zubiría, director del Instituto Alberto Merani y consultor en educación de las Naciones Unidas, en Colombia, de cada 100 niños que se matriculan en primero de primaria, 39 terminan el bachillerato, y de esos, son muchísimo menos los que acceden a la educación superior. La deserción estudiantil de la actualidad demuestra ser un problema que va más allá de lo que se ha propuesto para combatirla y deja ver la necesidad de una urgente renovación.

Oído absoluto,

la melodía de los privilegiados

Un estudio de la Universidad de California relaciona esta habilidad con las lenguas tonales como el mandarín o indígenas, y en menos capacidad con personas que hablan idiomas con entonación.

Por: Cristian Camilo Ruden Muñoz
Universidad de Manizales

Red Colombiana de Periodismo Universitario

Flautas, trompetas, violines y otros instrumentos se escuchan en el Palacio de Bellas Artes en Manizales. Los estudiantes del programa de Música de la Universidad de Caldas buscan perfeccionar la mezcla entre melodía, armonía y tempo para crear piezas de alto nivel. El estudio es primordial para desarrollar, entre otros, su oído, principal sentido que los ha llevado a alcanzar sonidos afinados y de gusto para la percepción de las personas.

Mientras se avanza hacia la entrada del edificio, la mezcla de sonidos es cada vez mayor. Los estudiantes, que se encuentran en los pasillos con sus instrumentos y partituras, pasan horas ensayando, exigiéndose por alcanzar sus metas. Pero lo que para muchos de los estudiantes lleva tiempo y dedicación, para Alejandro Flórez Muñoz y Kelly Tatiana López González es algo normal. Un golpe en la mesa, la bocina de un carro o el sonido de una silla rechinada contra el piso, se convierte para ellos en una nota musical: “oigo las cosas y el cerebro la procesa; y de inmediato, sé que nota es”, explica Flórez.

Estos dos estudiantes poseen un oído absoluto, habilidad que solo una de cada diez mil personas tiene en el mundo. Para ellos, identificar una nota musical en cualquier sonido es tan común como reconocer un color. Esta destreza les da la posibilidad de aprender a tocar instrumentos a la

perfección y de manera empírica, interpretar canciones después de escucharlas una sola vez, componer y tener una afinación impecable. Ludwig van Beethoven, Wolfgang Amadeus Mozart, Frank Sinatra y el cantante de rock Charly García son algunos de los grandes artistas favorecidos con esta habilidad.

Sensibilidad del útero

Alejandro Flórez Muñoz tiene 22 años y cursa sexto semestre de Licenciatura en Música. A temprana edad, comenzó a distinguir las notas en cualquier sonido. Su mamá le cuenta que a los tres años, él empezó a tocar villancicos en una organeta “chiquita”, sin que nadie le enseñara; y hasta entrar a la universidad, nunca había tenido clases de música ni sabía que tenía oído absoluto. “Allí aprendí a renombrar todo lo que ya tenía en la cabeza”, recuerda, y añade que desde antes de nacer, su mamá le ponía música clásica, “salía a la calle a andar únicamente para que yo empezara a sentir el ruido y estimular el oído de cualquier manera”.

Esto pudo ser de gran influencia, pues según el médico especialista en neuroanatomía, Jorge Eduardo Duque Parra, “el desarrollo del oído empieza en la vida intrauterina”. Su parte neurofuncional, agrega, es el órgano auditivo que tiene unas células pilosas dentro del oído interno, junto con el nervio vestibulococlear o estatoacústico, uno de los 12 nervios craneales. Parra indica que, además, las ondas sonoras que inciden sobre el vientre de la mamá pueden activarse a través del líquido amniótico. Cuando el bebé nace, se agudiza más el sentido.

Con cuatro años de edad, Flórez disfrutaba cantar e imitar los sonidos de los instrumentos. A los ocho años, tuvo uno propio, aunque lo utilizaba más para jugar. A los once años, aprendió a tocar la guitarra empíricamente; más adelante, sucedió igual con el violín, el tiple, el cuatro y el bajo.

Entre las experiencias con su oído absoluto, el joven se acuerda de que en su niñez, un día estaba en una finca y no tenía instrumentos; mientras caminaba, encontró una tabla y un hilo de nailon. Se le ocurrió la idea de crear un instrumento. Fue a donde su tía y le pidió puntillas y un martillo. Al organizarlo, lo afinó e interpretó una pieza de Vivaldi.

Flórez, quien es invidente de nacimiento, comenta que “tener oído absoluto es lo mismo que para ustedes los que ven, tener la visión. Es como que ustedes ven algo y saben qué es; yo escucho las cosas y ya sé qué es. Para ustedes, ver es normal; para mí, esto es normal”.

Sin distracciones

Para este joven amante de la música colombiana, ser ciego no es un obstáculo profesional. Al contrario, siente que es una ventaja porque así, la visión no representa “una distracción”.

Una de las anécdotas que lo hace reír es la de un día que tenía parcial. Él y sus compañeros estaban “apeñuscados”. Cuando se iban a separar, el profesor dijo que podían quedarse así, lo importante era que no miraran al otro, y bromeó: ¿Oyó Alejandro?, él hizo como si estuviera mirando al compañero y el profesor agregó que le iba a quitar la hoja porque nadie podía mirarle a nadie. “Después de las risas, seguimos en el parcial”, narra.

A Flórez le gusta componer, y gracias a su oído absoluto, les ha puesto su sello propio a sus obras de música colombiana: “A mí se me ocurre algo y se me queda grabado en la cabeza, hasta que encuentre a alguien que me lo escriba. Entonces, yo empiezo a tocar y me van escribiendo lo que yo voy interpretando”.

Entre las experiencias con su oído absoluto, el joven se acuerda de que en su niñez, un día estaba en una finca y no tenía instrumentos; mientras caminaba, encontró una tabla y un hilo de nailon. Se le ocurrió

la idea de crear un instrumento. Fue a donde su tía y le pidió puntillas y un martillo. Al organizarlo, lo afinó e interpretó una pieza de Vivaldi.

Para integrarse en la universidad, su sentido del humor siempre está presente. A esto se suma la admiración que le expresan sus amigos cuando él saca la guitarra y toca las notas según el tono de sus voces. Cómo hace, porque ellos se demoran mucho haciéndolo, es la pregunta de rigor.

Disciplina, su secreto

Kelly Tatiana López González, de 23 años, se considera una mujer de extremos. Muy relajada en algunos aspectos, pero cuando se trata de la música y los sonidos, es “bastante estricta”. Ella lleva diez años involucrada con la música. A los once años, empezó a cantar en el coro de su iglesia; después, entró a la Fundación Batuta Caldas, donde conoció y aprendió a tocar su instrumento, la viola.

Para López, darse cuenta de que tenía oído absoluto fue una experiencia graciosa. “Llevaba dos meses tocando viola y empecé a sacar canciones. Yo creía que todos podían hacer eso, para mí era normal”, afirma. Un día, un amigo tocó una nota en su trompeta y le preguntó qué nota era; ella respondió de inmediato y él siguió preguntando más, todas las respuestas fueron acertadas. “En ese momento él, exaltado, me dijo: ‘parce, usted tiene oído absoluto’. Yo no sabía qué era eso”.

Para sorpresa de algunos, la joven ha tratado de que nadie sepa que tiene dicha habilidad. Dos semestres atrás, cuando entró a la universidad, no quería decir nada, pero una amiga insistió en que lo hiciera. Nadie se dio cuenta, hasta un día en que un profesor hizo sonar una campana y le dijo: “la nota es un mí”; ella lo corrigió y le dio la nota exacta. A pesar del asombro, López insiste en que le da igual, pues lo ve normal y por eso no habla mucho del tema.



Alejandro Flórez Muñoz en una de sus prácticas musicales. Foto cortesía Universidad de Manizales.



Deserción

en la Educación Superior Colombiana

Según estadísticas del Ministerio de Educación Nacional, de cada cien estudiantes que ingresan a una Institución de Educación Superior, cerca de la mitad no logra culminar su ciclo académico y obtener la graduación, lo cual demuestra que la permanencia estudiantil es aún un desafío para la educación superior.

Por Yéncy Miladis Caro Buriticá
yency.carobu@amigo.edu.co

Un estudio de noviembre de 2018 realizado por el Banco Mundial revela que Colombia es el segundo país en la región con mayor tasa de deserción universitaria alcanzando un 42% después de Bolivia, que es el primero en la lista de los países de América Latina.

Según Ivon Patricia Jaramillo, coordinadora de “Quédate Colmayor”, programa de permanencia de la Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, los esfuerzos para mitigar el problema de la deserción se han concentrado más en romper las barreras de accesibilidad, lo cual, aun siendo loable, no repercute positivamente de manera directa. “Las iniciativas de fondos y becas son oportunidades interesantes, pero al final poco eficientes, pues la permanencia de los jóvenes en la educación superior va más allá, y debe ir más dirigido al ambiente académico, pasando por los currículos, los docentes, el aula, la institucionalidad y el planteamiento de metas y objetivos por parte de los estudiantes”, indica Jaramillo al tiempo que llama la atención sobre el desconocimiento generalizado que existe del fenómeno de la deserción.

Según cifras del Ministerio de Educación Nacional, MEN, la tasa de abandono por cohorte ha mostrado una reducción mínima en la última década pasando de una deserción del 49% al 45,1%, lo cual evidencia que las estrategias de intervención del problema aún requieren un mayor impacto.

La Media Académica, factor determinante

La mayoría de los estudiantes que se gradúan de la educación media no han desarrollado las habilidades que se requieren para ingresar y completar con éxito los estudios técnicos, tecnológicos y universitarios. Esto se ve reflejado en los índices de deserción en educación superior, ya que la desmotivación al enfrentarse con la carga que presentan los estudiantes al ingresar a la universidad, sus dificultades económicas, la poca orientación socio ocupacional y la adaptación al ambiente universitario. “En este sentido se evidencia que la preparación en la educación media debería estar pensada para apostarle a la formación de competencias.

implica un pregrado “los agobia, los frustra”, así lo expresa Valeria Peláez, analista del Observatorio de Educación Superior-ODES, de Sapiencia, que es la Agencia de Educación Superior de Medellín.

Juliana Rodríguez Moreno, trabajadora social y encargada del área de permanencia de la Universidad Pontificia Bolivariana, expresa que los principales factores asociados a la deserción, según el MEN, están relacionados con las bajas competencias académicas que



genéricas y específicas que le permitan al estudiante, que ingresa a la educación superior dar respuesta a los retos académicos propios de su proceso de formación”, puntualiza Rodríguez Moreno

Según cifras del Ministerio de Educación Nacional, MEN, la tasa de abandono por cohorte ha mostrado una reducción mínima en la última década pasando de una deserción del 49% al 45,1%, lo cual evidencia que las estrategias de intervención del problema aún requieren un mayor impacto.

A propósito, Ivon Patricia Jaramillo recalca que la educación superior recoge las deficiencias de la educación media en torno a la cualificación de los jóvenes en las asignaturas básicas. “Los semestres académicos son periodos muy cortos, de cuatro meses realmente, y por tanto los docentes no pueden devolverse a enseñar temas que, se supone, los estudiantes deben poseer en su caja de herramientas”.

“Para mí este es un eslabón de la cadena en el que se centra una porción muy grande del por qué hoy tenemos tasas de deserción tan altas. Por eso considero que

las universidades, en ese llamado de la corresponsabilidad social con la educación media, deben generar estrategias reales con esta, para subsanar las deficiencias con las que llegan nuestros jóvenes”, sostiene Jaramillo al referirse a los estándares académicos que los estudiantes colombianos alcanzan en el momento

La orientación profesional es perentoria

Para Eliana Castro Botero, profesional encargada del tema de Educación Superior de la Secretaría de Educación de Antioquia,

Su misión es promover políticas que mejoren el bienestar económico y social del mundo, de modo que le apuestan a la permanencia de estudiantes para que, en los habitantes de cada país, haya equilibrio e igualdad frente al conocimiento. “Los adultos con título de educación terciaria son acreedores a una sustancial rentabilidad de su inversión frente aquellos con un nivel menor a la educación media superior que ganan en promedio 22% menos que los que la concluyeron”. Según informe de la OCDE.

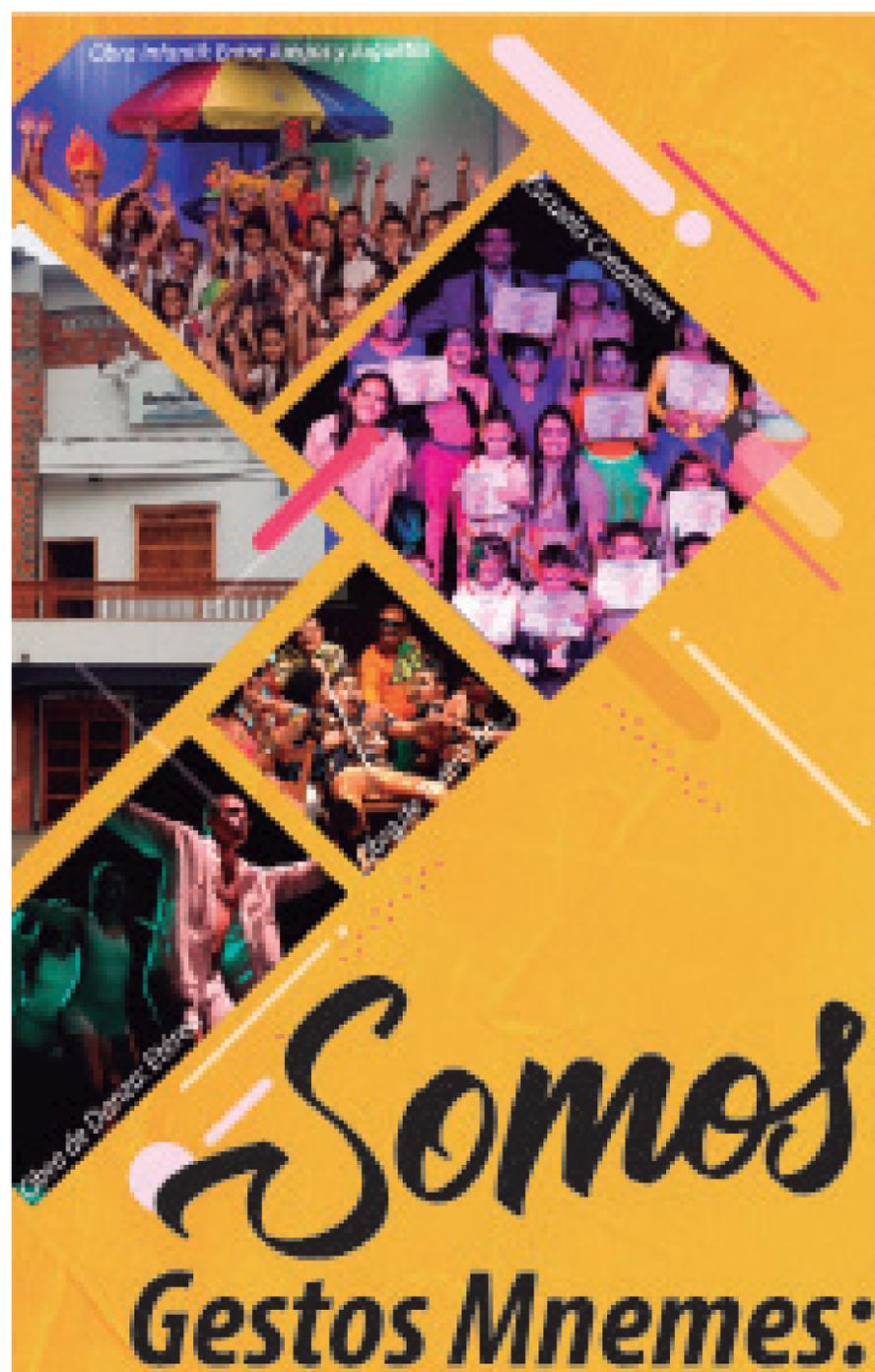
Valeria Peláez, analista del Observatorio de Educación Superior de Medellín-ODES puntualiza en que la deserción no puede tratarse de forma general “porque en todas las personas hay diferentes motivos. Ahí hay que individualizar los factores lo más que se pueda para elaborar estrategias de permanencia y de retención”. Del mismo modo, Marta Inés Tirado Gallego, coordinadora de Permanencia de la Universidad de Antioquia, concuerda con Peláez en el sentido de que las causas de deserción son múltiples y que por tanto, se requiere de una intervención integral. “en la UdeA estamos haciendo toda una apuesta para que la permanencia pueda ser un apoyo real para los estudiantes en su diversidad y que ese apoyo esté enmarcado dentro de las políticas públicas nacionales”.

Desde el 2016 no se cargan datos de deserción en el sistema oficial para la medición de la deserción en Colombia-SPADIES, adscrito al MEN. Para la última medición, la deserción por cohorte se encontraba en el 45,1% a nivel nacional; en Medellín, según el ODES, para el segundo semestre del año 2016, por periodo se encontraba en el 13,98% cifras que evidencian que todavía hay mucho que no se ha explorado y que los avances en investigación y teoría no se han logrado traducir en programas y proyectos efectivos.

el sistema educativo debe ser reestructurado, puesto que aún el modelo de trabajo responde a una lógica clásica que solo pone el énfasis en factores académicos. “Algunos expertos hablan de incluir el grado 12 como complemento para un buen enlace con la vida universitaria, incluso fortaleciendo los procesos de Media Técnica. Lo anterior atendería factores más que todo académicos, pero un acompañamiento más real en el proyecto de vida de los estudiantes los llevaría a tomar decisiones más conscientes sobre su futuro y el tipo de formación que realmente requieren para cumplir sus aspiraciones”, enfatiza.

El reto educativo para Colombia

Colombia el año pasado ingresó al selecto grupo de países que agrupa la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, esta trabaja por la garantía del derecho a la educación, buscando mejorarla y defender el nombre que le dan a la educación superior de educación terciaria.



Somos Gestos Mnemes:

- ★ *La primera Empresa Cultural y Creativa del norte de Antioquia*
- ★ *Contamos con un Centro Cultural y Creativo moderno, dotado con un auditorio para 110 personas, un mini auditorio para 50 personas y un salón para 30 persona. Espacios para la formación y el encuentro*
- ★ *Hacemos talleres creativos y pedagógicos con diversos grupos en diferentes temas de interés*
- ★ *Implementamos estrategias creativas y pedagógicas para el fortalecimiento del Bienestar Laboral (pausas activas, clima laboral, capacitaciones de formación social y humana, entre otras)*
- ★ *Tenemos una variada programación cultural y artística los fines de semana con más de 100 eventos en el año*
- ★ *Prestamos servicios de organización de eventos, catering y celebración de fechas especiales*

- ★ *Dentro de nuestras instalaciones contamos con el Café El Quijote (Snack 's y bar)*
- ★ *Desde hace más de 10 años la Escuela Creadores, "aprendizajes para la formación artística", se convierte en un referente de estimulación y cultivo de lo sensible por donde han pasado más de 1.000 estudiantes*
- ★ *Hacemos teatro antropológico, teatro contemporáneo, teatro didáctico y performance, encontrando en la creación una oportunidad para miramos y contemplar los comportamientos y relaciones cargadas de drama, símbolo y resignificación*
- ★ *Contamos con dos elencos bases, uno de teatro y uno de danza*
- ★ *Tenemos personajes temáticos, comparsas, cuentería, sketch, carruseles creativos, recreación, revistas culturales y mucho más...*

Conoce más de nosotros en:
www.gestos.co



Gestos Mnemes
Corporación Cultural y Artística

¡Ven y comparte nuestro otro creador!

Búscanos como Gestos Mnemes

